IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XV | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4o. piso | México, D. F., Marzo-Abril-Mayo de 1954 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 90

EL ESPIRITU DEL CATORCE DE ABRIL

El mundo entero ha conmemorado la fecha del 14 de abril con una devoción y una fe tan intensas como en los tiempos en que España era una democracia republicana y liberal. No ha habido un solo rincón, por pequeño que sea, en que los españoles emigrados y, con ellos, los extranjeros amigos, no hayan evocado el recuerdo de la República y reafirmado su actitud de firme oposición contra la tiranía, fortaleciendo su ánimo mediante un examen de la realidad nacional y el convencimiento profundo de nuestras posibilidades para restaurar la libertad en la patria. La conciencia nos dicta, a cada instante, deberes que son ineludibles; jamás nuestro sentimiento español se ha sentido tan herido por la dictadura como ahora, y si siempre, desde 1939, nuestro impulso antifranquista ha ido en aumento, a pesar de la impotencia en que por nuestra desunión nos debatimos, hoy puede afirmarse que la voluntad española, la de la España peregrina como la de la España cautiva, se levantan resueltas y enérgicas contra un régimen que ha entregado al extranjero porciones de territorio y comprometido a la nación, sin el consentimiento de la soberanía, en una empresa política que le es ajena y cuyos verdaderos designios desconoce.

Este 14 de Abril ha tenido el acento de la rebeldía frente a la usurpación y la viril protesta contra la hipoteca de que se hace objeto a España. El lema de la conmemoración de este año ha sido la defensa de la independencia nacional, un vigoroso testimonio de nuestra presencia en el mundo, presencia acusadora para hombres y para gobiernos que pretenden simular lo que no son. Nuestra misión, que cumpliremos sin vacilar, hasta el fin, no sólo nos lleva a combatir contra el franquismo sino a descubrir la farsa que el mundo padece: habrá tiranías que quieran aparentar procedimientos liberales; para aquéllas nuestro desprecio no tiene límites; pero no pasaremos en silencio la conducta de esas tituladas democracias que, con sus métodos, tanto en lo nacional como en lo internacional, están forjando un neofascismo. Es, sencillamente, un escarnio hablar de "mundo libre" e integrar en él a los enemigos de la libertad. No puede combatirse al totalitarismo apelando a sus mismas armas. Para nosotros, no hay otro medio decoroso de defensa para las ideas que robustecer las propias convicciones, respondiendo al adversario con nuestros métodos, sin desdibujar nuestra personalidad, sin abandonar nuestra posición.

El 14 de Abril no es un símbolo histórico, no es una recordación romántica. El 14 de Abril es una doctrina, es una actitud del espíritu, es un efluvio de la dignidad. Cuando las muchedumbres se congregan en ese día, con recogimiento, con emoción, dan la medida de la sensibilidad española que no disminuye a pesar de que el falangismo, el clericalismo y otros "ismos" hagan todo lo que pueden por embotarla, por hacerla caer en la indiferencia, en la renunciación. Hay gentes en la emigración —no pocas por desgracia— que encontraron fácilmente acomodo para sus pobres espíritus y que nada quieren saber, gentes sin el menor valor y sin el menor valer ni en el orden moral ni en el intelectual, igual que hay egoístas, incapaces de todo gesto de solidaridad, siempre temerosos ante riesgos imaginarios, o megalómanos que se suponen el ombligo del mundo, que ponen cátedra sobre lo que pasó, sobre lo que pasa y sobre lo que puede pasar, escriben la historia a su capricho, critican la actualidad y cuando se les requiere para cualquier acción se inhiben, alegando que todo esfuerzo es vano, que no vale la pena molestarse, que ya viven en absoluto retraimiento. Esos son la rémora del destierro, sufrieron su derrota y se conformaron con ella y más les convienen las perspectivas adversas que los horizontes claros, porque, en el fondo, saben las responsabilidades que un día pueden serles exigidas. Para todos ellos, el 14 de Abril, esto es, el espíritu de la República, llega a ser incluso evocación enojosa que les remuerde.

Pero la gran masa española, los hombres nobles, enemigos de las posiciones escépticas y negativas, conservan en su alma la imagen del 14 de Abril, no como una efemérides más o menos gloriosa sino como si fuera un juramento, un constante estímulo, una fuerza íntima proyectada con la intensidad de las grandes promesas. Y no es que se piense en la República de 1931 como en el modelo a que debería atenerse el sistema político de una España que fuera hoy liberada de las garras de la tiranía. Siendo válidas muchas de sus ideas y ejemplar su decoro, la República futura habrá de estar a tono con las realidades del mundo, pisará terreno firme para colmar los anhelos de justicia social y entronizar sólidamente la libertad, única vía para establecer la convivencia pacífica y dar impulso progresivo a la vida nacional.

Al conjuro del 14 de Abril adquieren brio las iniciativas de unidad republicana, se hacen reales las invitaciones a la unión contra el franquismo. Gozosos estamos de ver como nuestros requerimientos a formar un frente compacto toman cuerpo, aunque esto no suceda con la rapidez ni con la amplitud que las circunstancias exigen. En Francia —la emigración en Francia es un ejemplo y ha de ser un hondo aliento para cuantos perseveramos en la lucha por la libertad— el 14 de Abril ha sido conmemorado con un acto de unidad que ha respondido al entusiasta clamor de la opinión republicana. Es un primer paso hacia una empresa eficaz. Así es como podremos forjar el instrumento apto para la acción que demanda España y que constituye un imperativo para nosotros.

BREVE HISTORIA DE UNA REPUBLICA FRUSTRADA

Por ALVARO DE ALBORNOZ

Abril de 1931, Agosto de 1932, Octubre de 1934, Julio de 1936. Estas fechas expresan la breve y accidentada historia de la segunda República Española.

Abril de 1931 es el idilio republicano. Ciudades, villas y aldeas se engalanan Desfiles y cortejos, gallardetes y músicas. Carrozas con ramilletes de muchachas bonitas, bailes populares, banquetes de fraternidad. Los ministros son llevados a los Ministerios como en triunfo. Euforia arriba y abajo. No se ve al enemigo por ninguna parte. Hay, sin embargo, para los ojos despiertos y sagaces una zona de sombra. Repliegue del ejército monárquico a los cuarteles y fermentos de conspiración en los cuartos de banderas. La Iglesia musita sus maldiciones. La gran burguesía se agazapa en sus fincas o en sus escritorios. Las madrigueras tradicionales hierven en odio contenido.

Agosto de 1932 es el comienzo de la insurrección, la calaverada de Sanjurjo. Los rebeldes salen del cabaret, tras una noche de juerga, y se sienten héroes al calor del buen vino. El principal escenario de la insurrección es Sevilla, con su Giralda y su Torre del Oro. Las espadas facciosas refulgen al brillante sol estival. Corre la manzanilla más que la sangre. El casco de Marte se trueca en los pámpanos de Baco y el caudillo rebelde se convierte en prófugo. El héroe fracasado del Guadalquivir pretende ganar el Guadiana e internarse en Portugal, esa almáciga de traidores españoles. La República, magnánima, inicia la marcha hacia el suicidio con un generoso perdón. Y la euforia renace en medio de la elocuencia desbordante de las Cortes republicanas.

Octubre de 1934 es ya el otoño de la joven República. Las verdes hojas de Abril amarillean con Gil Robles. La política de "ancha base" ha llenado de enemigos al régimen. Esta vez ya no es la alegre insurrección, la francachela militar; es el pérfido disimulo preludio de la traición abominable. Las llaves de la fortaleza son entregadas por sus propios guardianes. La República ya no existe más que de nombre. La gobiernan monárquicos y tradicionalistas. La euforia desaparece y cunde el desánimo. Pero sólo los obreros, con su fuerte y clarividente instinto de clase, advierten el verdadero peligro. Y la revolución de Austrias es ahogada en sangre bajo las falsas escarapelas republicanas. De aquella triste etapa sólo han quedado el heróico sacrificio del proletariado asturiano y el gesto romántico de Companys. Yo me asocié a la protesta, que debió haber sido nacional y no lo fué, arrojando por la borda la segunda magistratura constitucional de la República.

Julio de 1936 es el final del tortuoso proceso, el último acto del drama Del idilio a la tragedia. Julio de 1936 arranca de Abril de 1931. La República sangrienta de 1936 viene de la República alba y virginal de 1931. En la política nada se paga tan caro como la confianza ingenua y el eufórico optimismo. Menos mal si la terrible lección no resulta perdida como tantas otras de nuestro pasado. Tenemos el supremo deber de evitar a la futura España los dolores que ha padecido la nuestra. La guerra civil, no, en cuanto de nosotros dependa, pero tampoco los señores feudales, los obispos, los generales y los banqueros de 1931.

La Vida del Partido en Francia

PARIS

La Agrupación Departamental de París-Sena ha celebrado Asamblea General Extraordinaria el día 14 de febrero.

Después de aprobarse sin discusión las modificaciones al Reglamento de la Departamental propuestas por la Junta Directiva, se entró en la discusión del punto principal del orden del día, relativo a la posición que la Agrupación hubiera de adoptar en relación con la propuesta de formación del Partido Republicano único, formulada por la Agrupación de México, y que la C.E. ha sometido a consulta a todas las Departamentales de Francia.

Se entabló un amplio debate que concluyó adoptándose por unanimidad, salvo dos abstenciones, el siguiente acuerdo:

"La Asamblea de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena, acuerda pronunciarse en favor del principio de la fusión de los tres partidos republianos nacionales, a reserva de que tal fusión se presente como viable en la actualidad, o, en su defecto, de la fórmula más eficaz de unificación de las referidas fuerzas a que el Consejo Delegado pueda llegar, de común acuerdo con los organismos directivos de los otros dos partidos."

Finalmente se procedió a la reglamentaria renovación de Junta Directiva, que quedó designada, por aclamación, como sigue:

Presidente.—D. José Maldonado.
Secretario.—D. Angel Subirá.
Tesorero.—D. José María Armengol.
Vocales.—D. José Ortiz y Da. Caridad Vega.

Numerosos afilados que no asistieron a la Asamblea han manifestado su opinión escrito, todos en sentido favorable a la formación del Partido Republicano único.

MARSELLA

El día 14 de marzo se reunió en Asamblea General la Agrupación Departamental de Bocas del Rodano, para fijar posición con respecto a la propuesta del Partido Republicano único formulada al Consejo Delegado por la Agrupación de México.

Por mayoría la Asamblea se pronunció en contra de la referida propuesta, por considerar que el Partido en el exilio no esta facultado para adoptar un acuerdo de tal naturaleza.

TARBES

La Agrupación Departamental de Altos Pirineos ha celebrado Asamblea General el día 31 de enero último.

Se decidió por unanimidad contestar a la consulta de la Comisión Ejecutiva de Francia pronunciándose en favor de la idea del Partido Republicano único.

Se eligió nueva Junta Directiva que ha quedado constituída en la siguiente forma:

Presidente.—Antonio Muñoz.
Vicepresidente.—Jesús Mendez.
Secretario.—Alejandro Villarroya.
Tesorero.—César Santos.
Vocales.—Joaquín de Antonio y Miguel Castillo.

BAYONA

La Agrupación de Bayona ha celebrado un referendum entre sus afiliados a fin de responder a la consulta de la C.E. sobre la propuesta de integración de los partidos republicanos nacionales actualmente existentes en un Partido Republicano único. Dicho referendum ha dado como resultado 13 votos en favor de la propuesta, 4 en contra, uno en blanco y dos abstenciones.

ARIEGE

El referendum realizado por la Agrupación Departamental de Ariège para conocer la opinión de sus afiliados sobre la propuesta de Partido Republicano único sometida en el seno de Izquierda Republicana por la Agrupación de México ha revelado el criterio unánime de dicha departamental en favor de la propuesta.

PERIGUEUX

La Junta Directiva de la Departamental de la Dordogne ha comunicado a la C.E. de Francia, en respuesta a su consulta, que el criterio unánime de sus afiliados es favorable a la formación del Partido Republicano único.

LYON

La Agrupación Departamental del Ródano ha comunicado a la C.E. que, consultados individualmente todos sus afiliados, se pronuncia por unanimidad en favor de la fusión de los partidos republicanos para llegar a la formación de un Partido Republicano nacional único.

COMISION EJECUTIVA DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN FRANCIA

CONVOCATORIA

Para cumplimiento de lo preceptuado por los Reglamentos Generales de la Agrupación de Francia, se convoca a la X Asamblea General de Delegados ordinaria, que se celebrará en París los días 6 y 7 del próximo mes de junio.

Previamente a la celebración de la Asamblea, las Juntas Directivas Departamentales y Locales, recibiran, con el Orden del Día definitivo, las Instrucciones a que han de atenerse para la designación de sus delegados.

Igualmente se dará a conocer, con la debida anticipación, el local y horas en que tendrán lugar las deliberaciones.

París 4 de Abril de 1954.

EL SECRETARIO GENERAL

SUSCRIPCION EN FRANCIA PARA PRENSA Y PROPAGANDA DEL PARTIDO

Sebastián Banzo	Frs.	300
Primitivo Garrido		500
Victoriano Val		500
Antonio Domenech		200
Ambrosio Franco		100
José Olivero		500
José Vera		50
Rafael Miguel		200
Juan Rodríguez Turrell		400
Joaquín Pont		100
Antonio Ferrera		100
Agrupación de I.R. del Ariège		2.000
Agrupación de I.R. de Bayona		6.600
Agrupación de I. R. del Allier José Tello		500
José Villarich		100
Enrique Beso		250
Fortunato Tello		100
Mariano Blasco		200
Dolores Lázaro		250
Total:		12.900

Envíense los donativos a las Juntas Directivas Departamentalos o a la cuenta de cheques postales PARIS c/c 1.058-20Mr. Abarrategui, Alejandro, 11 rue Magdebourg, PARIS (16).

SUSCRIPCION PRO TUMBA MARCELINO DOMINGO

D. Federico M. Miñana .... frs. 2.000

Con este donativo ha quedado cerrada la suscripción que, secundando la iniciativa del Ateneo Salmeron de México, organizó la Junta Directiva de la Agrupación Departamental de París-Sena.

—:: :: ::—

ACUERDOS DE I. R. DE EUZKADI

BAYONA.—En su última reunión, el consejo directivo de Izquierda Republicana de Euzkadi acordó reiterar públicamente su fe y confianza en cuanto los constituyen dentro y fuera del País, reafirmar su decisión de permanecer en la alianza que los partidos democráticos vascos tienen formada para trabajar unidos por la reconquista de los derechos y libertades de Euzkadi, mantener su adhesión a los principios constitucionales que otorgan a las regiones de España el derecho de regirse por su propio Estatuto, renovar su lealtad al Gobierno vasco en el exilio y recomendar a todas las fuerzas democráticas peninsulares formen el bloque indispensable para la restauración de la República y de sus libertades.

EL PRESIDENTE AGUIRRE EN MEXICO

En los primedos días del mes actual y procedente de Cuba, llegó a esta ciudad, don José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco en el exilio.

Principal motivo de su viaje, según se nos informa, el de pasar unos días entre familiares residentes aquí, a la vez que cambiar impresiones con sus correligionarios del Partido Nacionalista Vasco, y con los representantes de los demás Partidos de Euzkadi, y los muchos amigos particulares, que el señor Aguirre cuenta en México.

Aprovechando su estancia aquí, las organizaciones políticas de Euzkadi, cuyos representantes forman parte del Gobierno Vasco, ofrecieron una comida a su Presidente, cuya dedicación hizo en nombre de todos su Delegado en México don Luis Irisarri, pronunciando a continuación el señor Aguirre un discurso de extraordinario interés, en pro de la unidad de todos los elementos antifascistas, teniendo palabras de gran esperanza y aliento, en relación con nuestro problema.

La Directiva de nuestro Partido y muchos afiliados al mismo, hacieron acto de presencia, significando al señor Presidente sus consideraciones, y deseándole una grata estancia entre nosotros.

IZQUIERDA REPUBLICANA, reitera con todo afecto sus salutaciones y los mejores deseos para el señor Presidente del Gobierno Vasco en el exilio.

NUESTROS MUERTOS

DON MANUEL MARTINEZ RISCO

En París, en donde residía, falleció repentinamente nuestro querido amigo y correligionario don Manuel Martínez Risco, diputado a Cortes de Izquierda Republicana.

El señor Martínez Risco vivía consagrado a una labor científica que honra a España y a la emigración republicana. Desde hacía varios años trabajaba en importantísimas investigaciones físicas, en el Centro de Investigaciones Científicas de Francia del cual era "maitre de recherches", colaborando en las tareas de los profesores Cotton, Joliot Curie, Wallon, y otros sabios maetros franceses. Publicó interesantes trabajos en el Boletín de la Acamedia de Ciencias de Francia, mereciendo el honor de ser comentados y elogiados por figuras tan eminentes, como la del Duque de Broglie.

Puede decirse que el señor Martínez Risco, profesor de óptica y acústica de la Universidad de Madrid desde su juventud, completó en el destierro su obra y era considerado en Francia, al igual que en otros países europeos, como una de las mayores eminencias de la ciencia española. Su muerte ha sido muy sentida y para nosotros constituye una pérdida irreparable.

DON JUAN BARCIA TRELLES

Después de publicado nuestro número anterior, tuvimos conocimiento de la desagradable noticia del fallecimiento de don Juan Barcia Trelles, acaecido en la ciudad de Buenos Aires donde residia. Ingeniero eminente, era el hermano mayor de una ilustre familia que tanto en España como en la Argentina había ofrecido altos ejemplos de capacidad y de virtudes morales ponderables.

Asturianos ilustres todos, entre ellos nuestro queridísimo amigo y correligionario el ex-ministro de la República don Augusto Barcia, a quien con toda emoción y sincero afecto van las condolencias de IZQUIERDA REPUBLICANA, lo mismo que para su esposa doña Rita Labra de Barcia, dama admirable por sus virtudes, por su trato de alta distinción y por su noble categoria moral.

RAFAEL ALCAIDE

Víctima de lamentable accidente aéreo, que conmovió a la nación entera, dejó de existir, tan querido amigo y excelente correligionario, como lo era Rafael Alcaide. Todavía bajo la impresión de aquel suceso, escribimos estas líneas para recordar con emoción la pérdida del hombre y del republicano. Su calidad en ambos aspectos, era de relieve extraordinaria. Activo, emprendedor, generoso, noble, sólo tuvo amigos, a quienes prendia en el encanto de su trato y de su bondad, engarzados en una simpatía arrolladora. Orgulloso de su hogar, satisfizo plenamente la ilusión de verse rodeado de todos los suyos, liberándolos de la angustia de vivir muriendo en la patria que les vió nacer, hasta su llegada a la nación mexicana, brazos abiertos a nuestra desventura. Como republicano, cumplió siempre y sin vacilar con todos los deberes que le imponía la militancia, sin vanos requerimientos, si que por propia convicción. Militar en nuestra guerra, a ella se entregó con pasión, y en defensa de nuestras libertades, teniendo siempre ante el peligro, su sonrisa característica, que era aliento y estímulo para los vacilantes y los indecisos. Rafael Alcaide vivirá entre nosotros, como viven su buen padre, también nuestro afiliado, muerto unos meses antes.

IZQUIERDA REPUBLICANA, comparte el dolor con todos sus familiares, enviando especialmente nuestras condolencias a su distiguida esposa e hijos, a su señora madre, con quienes la desgracia se cebó cruelmente, en tan corto lapso de tiempo.

SEÑORA DE PEREZ MARTIÑAN

A finales de abril dejo de existir víctima de cruel enfermedad la distinguida esposa de nuestro querido amigo y correligionario doctor Pérez Mantiñan. Trance doloroso para tan querido amigo, que postrado en el lecho, por grave accidente sufrido en los mismos días, ha de sobreponerse a la desgracia, en la que estamos presentes, con nuestro afecto y consideración fraternales.

Los Setenta y Cinco Años de D. Alvaro de Albornoz

Por Alfonso AYENSA

Dentro de breves semanas —el 13 de junio— nuestro gran amigo don Alvaro de Albornoz cumplirá setenta y cinco años. Acontecimiento digno de ser conmemorado con legítimo orgullo en el seno de nuestra intimidad republicana, primero por el hondo afecto que la amistad inspira, y además por el respeto que se desprende de una figura cuya conducta es ejemplo, guía y aliento en nuestro ininterrumpido batallar por la causa de la libertad. Fecha que también, y con el mismo fuego, suscita en nuestro espíritu español emociones profundas y simpatía intensa, porque se trata del aniversario de uno de los hombres que con mayor devoción, rectitud y patriotismo ha laborado y sigue laborando por el prestigio de España: voz inflamada de pasión española, pluma henchida de la belleza de nuestra lengua y engrandecida por las ideas más nobles y generosas, acción fecunda en defensa de la dignidad nacional.

Siendo uno de los demócratas más grandes de nuestro tiempo —apóstol del republicanismo español y paladín de una solidaridad universal auténtica, esto es, de una solidaridad instaurada sobre la libre determinación de los pueblos, única base para consolidar una paz justa— su personalidad no es, no puede ser considerada una personalidad de partido en el estricto sentido de la expresión. Honra nuestra, hombres de Izquierda Republicana, tenerle adscrito a nuestras filas. Pero las dimensiones de su obra, la recia envergadura de su pensamiento, su amplísima visión sobre los problemas de cada instante, dan a su figura un fuerte relieve nacional que tiene sus raíces en su amor a España, en sus desvelos por una España tolerante, justa, progresiva, fraterna, libre, nobles anhelos fundados en las grandezas pasadas y en las posibilidades atormentadas de hoy, que vivifican en las conciencias puras el resplandor de la esperanza. Y si su alta ejecutoria republicana mueve a admiración, no es menor el entrañable afecto que despierta su labor, divulgadora de nuestra cultura, ensalzadora de nuestros hombres, evocadora de los paisajes de la patria, reivindicadora de los derechos de España, siempre defensora de la verdad frente a cuantos se obstinan en desfigurar la Historia. En su alma vive constante la imagen de nuestra España y palpita la inquietud por los que en su suelo moran, con la congoja del presente y con una ilusión inextinguible en el porvenir. Nada menos sectario que su gran espíritu, incapaz de plegarse a las imposturas que forjan ese miedo que hoy corroe al mundo y causa la inseguridad en que vivimos.

Don Alvaro de Albornoz es un prototipo de español: leal, austero, abnegado en la adversidad, inconmovible ante las mudanzas provocadas por el egoísmo, comprensivo para las evoluciones sociales y políticas, con un gran sentido humano...

Todas estas notas esenciales de su carácter, reveladas en el transcurso de su vida, dan a su considerable obra el tono que la hace apreciable para cuantos sienten nuestros ideales de libertad y de democracia con el fervor con que nosotros los sentimos como militantes activos, y también —justo es decirlo— para aquellos que viven alejados de las contiendas políticas pero conservan puro su amor por la tierra que les vió nacer. En don Alvaro de Albornoz la posición del combatiente no nubla el espíritu patriótico; su sentimiento de la justicia le impulsa siempre a la crítica sana, constructiva. Nada más ajeno a su temperamento que la demagogia vocinglera. Su actitud la dicta su sentimiento españolista, perseverando con fe en la tarea de buscar para España horizontes cada vez más luminosos.

Setenta y cinco años de vida ejemplar, al servicio del ideal, al servicio de una causa noble, al servicio de la patria; tres cuartos de siglo consagrados al estudio, a la observación, a la meditación sobre la Historia para interpretarla rectamente, a la contemplación del panorama físico y moral de España, de sus tierrras y de sus hombres, viviendo las angustias de éstos, compartiendo sus esperanzas, alentando su fe en el destino común. No hay manera más generosa y desinteresada de hacer patria que infundir confianza en ella a los que sufren; el mejor patriota es aquel que prodiga consuelo al desesperado dándole razones para esperar.

En esta cumbre de existencia tan cargada de gloria, ningún homenaje mejor que divulgar sus trabajos, enseñanza preciosa para todos los buenos españoles. Dispersos, en las columnas de los periódicos, en libros, en folletos, hay multitud de discursos, de conferencias, de crónicas y de ensayos, plenos de lozanía, reflexiones y comentarios siempre actuales; toda una jugosa doctrina política y moral que da sentido a la vida y sirve altos designios históricos, ya que contribuye a explicar sucesos y conductas tanto en el aspecto nacional como en el internacional. Un grupo de amigos y de discípulos de esta ilustre figura hemos concebido la idea de editar una buena parte de la producción de su pensamiento, aquella en que vibra con mayor vigor su sensibilidad. Creemos que, con tal iniciativa, no solamente honramos al maestro sino que realizamos una obra española de profundo contenido patriótico. Seguros estamos de encontrar amplio eco en las diversas zonas de una emigración que, cualquiera que sean sus diferencias ideológicas o sus actitudes políticas, no deja ni un solo instante de pensar en España.

LA ASAMBLEA DEL ATENEO SALMERON

Con extraordinaria asistencia de correligionarios se celebró la Asamblea General Ordinaria de nuestra Agrupación, para dar cuenta de la vida de la entidad, durante el año 1953.

Preside el titular don Mariano Joven actuando de Secretario don Celestino Falcó, quien da lectura al acta de la sesión anterior, que es aprobada. A continuación da conocimiento de la Memoria, en la que quedan consignados cuantos asuntos de interés fueron tratados e intervenidos por la Agrupación en el año anterior, destacando los actos organizados por Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) algunos de los cuales tuvieron singular importancia.

Hecho notable y de estimar, el buen número de altas que registramos en el año 1953. Se consigna en la Memoria el homenaje de recuerdo a los correligionarios fallecidos desde la celebración de la anterior Asamblea.

Igualmente las gestiones realizadas sin cesar, por la unidad en el exilio de los partidos y organizaciones sindicales, con los que Izquierda Republicana mantiene cordial relación.

La Memoria fué aprobada por unanimidad.

La Tesorería del Partido a cargo de don Juan Rey da cuenta de la situación económica que en 31 de Diciembre de 1953 arroja un saldo de $657.82 pesos.

Igualmente don Manuel Carabias tesorero del periódico manifiesta que el saldo de la gestión a su cargo, es igualmente en 31 de Diciembre de 823.29.

Don Celestino Falcó da lectura a Ingresos y Gastos de Solidaridad Republicana, que en 31 de Diciembre de 1953, cuenta con un remanente de 773.50 pesos. La Asamblea aprueba por aclamación la gestión de las tres tesorerías, felicitando a sus titulares.

En Ruegos y Preguntas, el señor Alonso se refiere a la situación de Izquierda Republicana de Euzkadi, contestándole el señor Joven en cuanto afecta al particular a que hizo alusión el señor Alonso. El señor Vidal Isern pide a la Asamblea dedique un emocionado recuerdo a don Vicente Sol, recientemente fallecido y todos los presentes en pie, lo hacen en memoria del ilustre correligionario radicado hasta su muerte en Santiago de Chile. Recuerdo que se dedica igualmente a todos los correligionarios fallecidos después de celebrada nuestra Asamblea anterior.

Don Acacio Martínez solicta datos sobre la actuación de nuestro Consejo Delegado en Francia, requerimiento que es contestado por don Mariano Joven, quien da amplias explicaciones sobre tal extremo, señalando con satisfacción el hecho, de que dicho Consejo Delegado está en plena actividad y comunicación con la Directiva de nuestra Agrupación. Añade el señor Joven, que por ello, se ha organizado en Francia, entre otras cosas de interés, la repartición de nuestro periódico, del cual se envían aproximadamente quinientos ejemplares, que el Consejo Delegado se encarga de hacer llegar a nuestros correligionarios, lo que ha motivado un resurgir en la vida de nuestro Partido en Francia, y que se viene reflejando en las columnas de IZQUIERDA REPUBLICANA.

El Presidente solicita el envío de respetuosa y cordial salutación a la señora viuda de don Marcelino Domingo por cumplirse en estos días un año más de la muerte de tan insigne correligionario. Igualmente pide a la Asamblea se envíe un mensaje de afecto y cariño a nuestro correliginario Francisco Valdés Casas, notable abogado y ex-gobernador de la República, internado en el Sanatorio Español, para atender grave enfermedad. Solicita también que una comisión de la Directiva y la Asambalea se persone en el domicilio de don Alvaro de Albornoz —ausente de la reunión por enfermedad—, significándole nuestro cariño, y el deseo de un pronto restablecimiento. Y por último, pide, que por conducto de nuestro Consejo Delegado en Francia, se envíe cordial saludo a nuestros correligionarios de España.

Todos estos ruegos son aprobados por aclamación, terminando la Asamblea con vivas a la República a México y a España.

La Alocución del Sr. Presidente de la República, don Diego Martínez Barrio

Su excelencia, el señor Presidente de la República, don Diego Martínez Barrio, dirigió a los españoles una conmovedora alocución, a la que pertenecen los siguientes párrafos.

"La inconsecuencia ajena, aun apoyada en el poder fortísimo del dinero, vale menos que la resistencia propia. Los españoles hemos conocido otros días de prueba iguales, e incluso más difíciles, y hemos salido adelante sin caer en vilipendio. Así ocurrirá en esta encrucijada a que nos ha traído el desquiciamiento del mundo. Los extravíos de la razón y del sentimiento concretados en regímenes totalitarios de partido único, doctrina monolítica del Estado, inquisición del pensamiento y persecución de la palabra, son contrarios a las características espirituales y temporales de los españoles, y nadie ni nada, podrá incorporarlos a la vida nacional.

Al término del via crucis que venimos recorriendo habrá espadas liberadoras y nuevos guías que ensanchen los futuros caminos. La estirpe de los grandes varones españoles no se ha extinguido y otra vez aparecerán en la historia de émulos de Argüelles, de Olózaga, de Pi y Margall y de Salmerón. A la España Calomarde sucedió la de Mendizábal, a la de Narváez la de Espartero: a la de González Bravo la de Prim. El epílogo de esta España, aquellarre alucinante de fariseos que recuerdan los últimos días del reinado de Carlos II, será aquella otra profetizada por Joaquín Costa, la de la escuela y la despensa, donde la libertad tendrá hogar y el derecho de todos los españoles, garantías.

Por tal España trabajamos y a tal España pertenecemos. La gente empapada de espíritu fraticida no es ajena y la política de rencorosa persecución al adversario, odiosa. Repetimos con Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Para la paz entre los españoles está preparado nuestro esfuerzo y a conseguirlo se dirije. Dentro y fuera de España buscamos y alcanzaremos la victoria, utilizando el único camino decoroso y útil, el de la libertad. En él estuvimos el 14 de Abril de 1931; en él estamos el 14 de Abril de 1954 en él permaneceremos, sin claudicaciones ni desfallecimientos, hasta morir.

Españoles: La República de ayer saluda a la República de mañana. Hagámosla a la medida de la España inmortal".

ALTAS DE IZQUIERDA REPUBLICANA

(ATENEO SALMERON)

José López Miñana.
Abdulio Noales Ejido .
Jorgé López Bernal.
Francisco Rived.

Bajas

Rafael Alcaide. (Por defunción).

SENTIDOS FALLECIMIENTOS

El retraso con que sale este número por causas ajenas a nuestra voluntad, no nos permitió dar conocimiento en su oportunidad de la muerte de algunos excelentes amigos, fallecidos con intérvalos de breves días como si el destino hubiese elegido aquellas fechas, para privarnos de tan meritísimos amigos y excelentes antifranquistas.

Recordamos ahora y con todo cariño a:

Félix Herce.
Amos Ruiz Lecina.
Tomás Bilbao.
Vicente Gaspar.
Paulino Hernández.

A sus familiares todos nuestras más sinceras condolencias.

La República Española fué Conmemorada con Fervor y Esperanza en el Mundo Entero

Los partidos republicanos conmemoraron el 14 de abril en México con una cena que se celebró en el Hotel Majestic a la que acudieron varios centenares de personas. En este acto pronunciaron discursos don Mariano Joven, Presidente del Ateneo Salmerón; don Antonio María Sbert, en representación de Esquerra Republicana de Cataluña y don Félix Gordón Ordás, en nombre de Unión Republicana.

DISCURSO DE DON MARIANO JOVEN

El Presidente de Izquierda Republicana en México, que llevaba la voz de nuestro Partido, explicó la significación de la fecha que se conmemoraba con estas palabras:

Una vez más, ausentes de la patria, nos congrega hoy la conmemoración del advenimiento de la República, para todos, acontecimiento histórico transcendental; para muchos de nosotros, recuerdo de muchas horas vividas en el fragor de la lucha: unas veces contra la ineptitud y la incapacidad; otras veces contra la reacción y los abusos del poder; siempre contra la monarquía, y en su período agónico, carcomida por sus lacras, contra su pretendida tabla de salvación, la dictadura. Pero entonces nos cubría nuestro cielo, nos bañaba nuestro sol, nos azotaban nuestros vientos y, alentados por el ideal, discurríamos optimistas por los caminos interminables de nuestras llanuras y por los senderos de nuestras montañas, defendiendo nuestra verdad frente al contradictor en lucha abierta, noble y franca, sin tener en el alma rencores para nadie y dispuestos siempre a olvidar los agravios recibidos. Olvidar los agravios recibidos, que no implicaba renunciación a nada, sino gesto caballeroso de españoles, cualidad de la que entonces podía hacer gala también nuestro adversario, vencedor o vencido.

Y nuestro Presidente continuó:

Hoy, y por los efectos de la distancia, nuestras posibilidades apenas si nos consienten otra audacia que la de maldecir al usurpador, que ha hecho de nuestro país coto cerrado para sus desmanes, inspirados, sin duda, en sus instintos de tirano integral. Y allá, nuestros compatriotas, para los que siempre tenemos el homenaje más sentido, nuestros compatriotas amordazados, sin voz para expresar libremente sus opiniones, almacenando así, inevitablemente, rencores que en su día serán rebeldías legítimas, nunca tan justificadas como frente a un sistema de contumancia, de persecución constante, de fanática intolerancia, de estúpida maldad.

Este es —dijo después el señor Joven— el resumen y balance del franquismo: la patria, humillada, vendida, y el espíritu, aprisionado en las garras de los nuevos Torquemadas, carentes de sentimientos cristianos, pero bien saturados de hipocresía y de malas pasiones. Y ante esta terrible realidad, sus amigos de hoy, sus aliados, su sostén y su apoyo, hablándonos con énfasis de la defensa de los pueblos libres, de las bondades de la democracia, al mismo tiempo que proclaman el imperio de la justicia insobornable, presumiendo de rectores de la vida política internacional, sin que les sonroje el trato y el contacto con quien niega la libertad, repudia la democracia y escarnece la justicia. (MUY BIEN. FUERTES APLAUSOS).

Y afirmó luego:

Sin embargo, los gobiernos pasan, y algunos pasarán dejando su mediocridad estampada en las páginas de la Historia. Pero los pueblos quedan. Y en esos pueblos tenemos nosotros legítimo derecho a fundar alguna esperanza. En aquellos que gozan de plena libertad, porque tienen que hacerse cargo del dolor que sufrimos quienes la perdimos; en aquellos que carecen de ella, porque conocen, como nosotros, los procedimientos de la tiranía, y la solidaridad en la desventura es inexcusable. Pero con esa solidaridad o sin ella, nosotros tenemos demasiados alientos para sostenermos en pie, como acusación permanente frente a un régimen cuya contextura le impide reconocer el derecho y la razón de los demás. (MAS APLAUSOS).

Dos hechos se han producido recientemente en España: una persecución implacable, con ensañamiento cruel, contra distinguidos masones, categorías destacadas y sobresalientes en las artes y en las letras. Y unos procesos contra beneméritos obreros vascos, en su mayoría de profundas convicciones católicas, que no han cometido otro delito que el de defender su pan, que es, en definitiva, defender el hogar y la familia, contraste que tenemos que señalar y destacar para conocimiento de los crédulos, de los viajeros de ida y vuelta, que creen todavía en el paraíso de los estraperlistas. (GRANDES APLAUSOS).

Masones y católicos perseguidos al mismo tiempo. Cosa extraña, por la significación antagónica de los mismos; pero, sin embargo, algo natural por coincidir los unos y los otros en maldecir a la tiranía. Y esta maldición nos une a todos los aquí presentes: hombres de distintas significaciones políticas, hombres de distintos partidos y organizaciones sindicales, hombres de extrema derecha y hombres de extrema izquierda, que de todos los hay aquí en este momento.

Y esta noche de conmemoración del advenimiento de la República, si no tenemos muchas cosas que decir, es obligado que digamos una: que ratifcamos nuestra fe con la pasión y la emoción que la creencia en la justicia de nuestra causa nos inspira. Y también que no arriaremos jamás la bandera que nos trajo al destierro y por la que luchamos siempre: la bandera de la dignidad y el decoro frente a la de la deslealtad y la traición. (GRANDES APLAUSOS).

El Presidente de Izquierda Republicana en México terminó su vibrante intervención con estas palabras:

Si nuestras convicciones no nos obligaran al cumplimiento de este deber, tendríamos que decir que nos obligaban a ese deber y a ese respeto a las propias convicciones, la solidaridad que con nosotros establecieron dos pueblos de este Continente, que tienen sus lugares en esta mesa: México y Guatemala. (LOS CONCURRENTES APLAUDEN CON ESTUSIASMO LA ALUSION DEL SEÑOR JOVEN A LOS DOS PAISES).

México, magnífico e invariable en la defensa de su línea política internacional, ejemplo y conducta para otros pueblos sometidos a los dictados de los intereses mezquinos por encima de los más altos ideales. Y Guatemala, erguida y altiva, defendiendo con vigor sus derechos frente a los grandes intereses de un mundo distinto, defendiendo con firme arrogancia esos derechos que constituyen, en definitiva, la línea de su revolución, su promesa electoral que deseamos todos lleve a total y feliz término. Nuestra gratitud eterna a estos dos grandes pueblos —¡Grandes pueblos!— ante la pequeñez de otros pueblos que se llaman grandes. Para ellos, repito, nuestra eterna gratitud.

Y nada más. Izquierda Republicana no añora con tristeza la República pasada. Izquierda Republicana piensa con alegría en la República futura y dice hoy una vez más, en esta conmemoración solemne: ¡Por la Libertad, por España y por la República, Presentes!

(EL SEÑOR JOVEN FUE CALUROSAMENTE APLAUDIDO AL FINAL DE SUS PALABRAS).

DISCURSO DE DON ANTONIO MARIA SBERT

En nombre de Esquerra Republicana de Cataluña, nuestro excelente amigo don ANTONIO MARIA SBERT pronunció enjundoso discurso, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

Al celebrar el XXIII aniversario de la proclamación de la República, permitidme que en este examen de conciencia que es siempre para nosotros el 14 de Abril haga, sin rencor y sin resentimiento, un recorrido panorámico de estos veintitrés años, de los cuales transcurrieron cinco en la paz alegre y confiada de la República, que nuestros enemigos supieron aprovechar para minar los cimientos del régimen republicano. Dos años y medio en guera, en la que no nos sostenía otra esperanza ni otro fundamento que nuestra fe inquebrantable en la justicia inmanente; años de lucha en la soledad más espantosa, de lucha atroz, prólogo y laboratorio de la guerra que todavía perdura. Y después, dieciséis años en el destierro; deciséis años de admirable y heroica resistencia de nuestra fe inexpugnable frente a todos los factores que contra nosotros se conjugan.

Desde entonces hasta hoy ¿qué tópico no se ha gastado? ¿Qué trago amargo no hemos sorbido? ¿Qué ilusión no nos ha iluminado y no se ha quemado en la ingratitud? ¿Qué antorcha no hemos encendido y qué viento no la ha apagado? ¿Y qué se puede decir que no se haya dicho? Y, sin embargo, estoy aquí con un mandato de quienes no han perdido la fe, de quienes todavía creen, como vosotros, que estáis aquí porque sois también creyentes, porque creéis como nosotros en el destino trascendental de la comunidad de los pueblos y de los hombres de España. Vengo a hablaros en nombre de Esquerra Republicana de Cataluña, con el recuerdo siempre vivo y presente de dos figuras señeras: Maciá y Companys; dos grandes maestros en el sacrificio y en la virtud de saber esperar con el alma siempre tensa y la fe incólume; y maestros en el arte de matenerla viva en el pueblo. Los grandes pioneros de la República y de aquel 14 de Abril en el que Cataluña inició una vez más el movimiento de liberación.

Porque no hemos perdido la fe estamos aquí. No nos importa si nos olvidaron o si nos recuerdan en España. Sabemos que nuestro deber es no olvidar nunca a los nuestros, aunque vivamos en este paraíso de México. Pocos o muchos podrán quedar arraigados en esta generosa patria adoptiva o en otros países libres, pero mientras la Patria está irredenta el emigrado leal a ella vive en la interinidad y no puede dejar de ser fuera de ella más que un refugiado. Españoles o mexicanos, cualquiera que sea la nacionalidad adpotiva, somos y seremos refugiados mientras no sean liberados los que viven sin refugio en la España de Franco, mientras quienquiera no pueda regresar con toda la dignidad y con la misma altivez con que defendió una causa que en nuestra conciencia fué y sigue siendo la causa de la justicia. Somos y seremos refugiados —honroso título que nos abrió las puertas de México y de otras patrias —y lucharemos por los que malviven en España, sin importarnos si piensan o no en nosotros, porque luchando por ellos pagamos el privilegio de nuestra libertad de emigrados.

:: :: ::

A continuación el señor Sbert evocó a grandes y precisos rasgos las esperanzas y las desiluciones de los largos años de exilio. De sus palabras recogemos los siguientes conceptos:

Hemos tenido momentos de gran infortunio, que quizá habéis olvidado ya, y tal vez conviene que en estos momentos, nada afortunados, que vivimos ahora, los recordemos, para no caer de nuevo en la desesperanza que mengua la fe. Recordad el 14 de Abril de 1939, el año de los reconocimientos de jure!... otorgados al gobierno de Franco por las potencias democráticas; el año de los campos de concentración. Y aquel 14 de Abril que fué un clamor sin eco en un mundo acobarbado, en aquellos días en que se gestaba el pacto de Htiler y Stalin, cuyo prólogo fué la retirada de las mermadas Brigadas Internacionales —apenas un puñado de héroes— sin la contrapartida de las diviisones italianas y nazis que continuaron bajo la bandera de su servidor Franco. Tras el Pacto de Hitler-Stalin, réplica a la otra traición de Munich, vino la invasión de Polonia y el 2 de septiembre la guerra. Parecía que los campos habían quedado deslindados; nuestra gente se enrolaba bajo banderas que tenía como propias e iba morir gloriosamente a Narvick. Pero ya teníamos en nuestro seno, por obra de aquel pacto de agosto de 1939, una quinta columna comunista, que saboteaba la guerra al Eje y nos hacía sospechosos a quienes debían ser nuestros aliados aunque nos hubieran traicionado ya una vez. Nuestro pleito, el pleito de España, de aquella España cuya comunidad de pueblos había sido capaz de la ejemplar jornada cívica del 14 de Abril, quedaba postergada a otros intereses. La emigración, dividada, no pudo superar aquellos días aciagos; la República acéfala, con un Gobierno en el exilio sin autoridad, no pudo recoger las huestes dispersas y valorar las fuerzas morales y materiales de que la emigración disponía.

:: :: ::

1940, vísperas de la derrota de Francia. Aquel 14 de Abril, mientras los alemanes rompían el frente para caer sobre París, se celebraba ya en América; en este continente ya había republicanos españoles libres que podían levantar nuestra bandera; pero había también dos bandos y el SERE y la JARE... Y en Europa, donde estaba el 95% de nuestra emigración, aquel 14 de Abril de 1940 fué, para los que entonces vivíamos allí, una inolvidable crisis de angustia. El 23 de junio, armisticio de Pétain y Hitler; una semana después la súplica apremiante del Presiednte de México General Cárdenas al Mariscal Pétain, con instrucciones precisas al Ministro de México, en Vichy, nuestro esforzado amigo el Licenciado Luis I. Rodríguez; y tras una larga y difícil negociación el convenio franco-mexicano, firmado el 22 de agosto, que abrió las puertas de la esperanza a la emigración republicana: quinientos mil españoles eran reconocidos por el Gobierno de Vichy como inmigrantes generosamente aceptados por México.

El 27 de septiembre el Japón se adhirió al Eje, convertido así en un triángulo... Y el 24 de octubre se celebraba la entrevista entre Pétain y Goering y una presión de Franco a través de la Cancillería de Hitler cerraba temporalmente las puertas que aquel convenio nos había abierto. Franco e Hitler en la entrevista de Hendaya... Y en febrero siguiente los refugiados españoles del sureste de Francia eran acorralados en los campos de concentración para que Franco pudiera entrar en la Prefectura de Montpellier y entrevistarse con Pétain, de paso para Italia, donde se celebró el día 12 la entrevista con Mussolini.

Pero, este año, de 1941 fué también el de la batalla del Atlántico, año en el que se iniciaron los fracasos del Eje al estrellarse contra Gran Bretaña y contra la resistencia de las naciones balcánicas. Miles de voluntarios reclutados entre los españoles republicanos se agruparon bajo las banderas de de Gaulle y del Reino Unido y se batieron en Tobruk y en el Norte de Africa, bajo aquellas banderas ajenas que nos inspiraban tanta fe y que entonces creíamos que eran como nuestras (FUERTES APLAUSOS).

El 13 de abril firmó la Unión Soviética un Tratado de Amistad y no Agresión con el Gobierno japonés; garantía necesaria para que los nipones pudieran preparar, sin temor a un ataque por la espalda, la guerra a los Estados Unidos —la misma técnica del Pacto Hitler-Stalin.

Sin embargo, los hechos, en este año crucial de 1941, cambiaron el curso de la guerra y lo que ya era una leve esperanza para nosotros devino una gran ilusión: el 14 de agosto y en alta mar se firmó la Carta del Atlántico, otro de los grandes fraudes de la Humanidad, por el que se llevó a la muerte a millones de hombres, sacrificados por un ideal ignominiosamente traicionado (GRANDES APLAUSOS).

Myron Taylor, representante personal del Presidente Roosevelt, acudió suplicante al Vaticano solicitando una declaración categórica del Sumo Pontífice —antes Cardenal Pacelli... —condenando los regímenes totalitarios y Pío XII se negó, como se había negado a condenar la invasión del Bélgica. La derrota del Eje era aun muy incierta...

El 22 de junio, en virtud de una maniobra compleja y maquiavélica del señor Churchill, Hitler atacó a la Unión Soviética... La emigración republicana quedó así unida otra vez en la causa una e indivisible de la democracia. Y el 7 de diciembre el ataque de los japoneses a Pearl Harbor convirtió a los Estados Unidos en heroicos defensores de esta causa universal. Nuestras ilusiones de 1941 fueron sublimándose a través de los episodios de la guerra mundial, mientras el Presidente Roosevelt negociaba con Franco la neutralidad para ahorrar vidas americanas y Gran Bretaña insinuaba ciertas promesas alentadoras para premias si acaso la deserción de Franco del bando nazifascista.

Sin embargo, no podíamos creer... nadie podía creer que la causa de las democracias no fuera solidaria de nuestra propia causa cuando nuestras banderas flameaban en los tanques de la División Leclerc y miles de republicanos españoles entraban en vanguardia de las fuerzas de liberación por los bulevares de París. (MUCHOS APLAUSOS).

En 1945 la Junta de Liberación asiste a la Conferencia de San Francisco y la ponencia de México, defendida por quienes están ahora en los más destacados puestos de la diplomacia mexicana (OVACION)... triunfa por unanimidad. Este acuerdo se ratifica en la Asamblea Constituyente de Londres, sin ningún voto en contra, alentadas las Naciones Unidas por aquella Declaración de Potsdam, en la que las grandes potencias afirman su incompatibilad con el régimen de Franco y reconocieron que fué impuesto por una intervención militar de las potencias del Eje.

:: :: ::

Reconstituídas las Instituciones en torno a la bandera de la República y en el Palacio del Cabildo de México, se restableció la unidad formal de la emigración republicana, galvanizada por una nueva fe. Los sucesivos Gabinetes del Gobierno de la República española en el exilio, presididos por eminentes personalidades e ilustres amigos: Don José Giral, Don Rodolfo Llopis, Don Alvaro de Albornoz y Don Félix Gordón Ordás, se esforzaron en mantener y defender nuestra causa en la tribuna internacional de las Naciones Unidas. Pero nuestra unidad se quebrará tan pronto como se desavinieron las grandes potencias en la hora crítica del botín... En junio de 1946 el Gobierno de la República española compareció ante el Consejo de Seguirdad en sensacional audiencia y obtuvo un acuerdo por el que se habían de aplicar sanciones económicas, además de otras diplomáticas, contra el régimen de Franco si no se restablecía en España, en un período prudencial que se supone breve, las libertades fundamentales. Pero este acuerdo, aprobado por todas las potencias miembros del Consejo, se invalidó por el insólito veto de la Unión Soviética, que así entrenaba a nuestra costa el ejercicio de este exorbitante privilegio. Inútilmente la Asamblea General del mismo año acordó débiles sanciones diplomáticas, que no fueron aplicadas unánimemente. Año tras año estos acuerdos se desvanecen y con ellos las ilusiones que, en España y en la emigración republicana española, habían recriado tantas esperanzas.

A medida que el bloque de las Naciones Unidas se deshace se va deshaciendo otra vez la unidad de la emigración republicana española, por causas ajenas a las que nos trajeron al destierro y otra vez somos víctimas de la discordia universal. Nuestros amigos del grupo oriental utilizan "el caso de España" para atacar a nuestros amigos de las potencias occidentales; y las potencias occidentales pretextan nuestra amistad con los orientales para abandonarnos. La causa de España vuelve a ser otra vez el chivo expiatorio que paga los pecados del mundo; los de los comunistas y los de los cobardes gobiernos cristiano-social-demócratas de Europa, mientras los clericales dictadores iberoamericanos se quitan la careta para arrimarse a Franco y merecer la protección de Washington... (GRANDES APLAUSOS).

:: :: ::

Después de referirse a la situación actual de Europa y a la posición de las potencias democráticas y del Vaticano, el señor Sbert termina su discurso con estos párrafos:

En esta inmensa soledad en que nos hallamos no debemos olvidar aquellos años amargos en que aun era mayor nuestra desesperanza y hemos de renovar nuestra fe en el manantial inagotable del pueblo; nuestra fe ha de ser la fe en el destino de nuestra auténtica España, que no puede ser una, ni grande ni libre más que en la Libertad y por medio de la Libertad; y como la Libertad no se compra con dólares —pocos dólares por cierto— (RISAS) —y el pacto de Franco con los Estados Unidos es un germen más de discordia de la España de Franco, tal España se descompone en la corrupción y el fracaso. Sólo podrá reintegrarse a su verdadera unidad de hombre y pueblos libres en un nuevo 14 de Abril, porque ni en España ni en las filas de los emigrados republicanos nadie quiere ni puede desear otra guerra civil. España sufre la psicosis de guerra, teñida de sangre y ha perdido la fe en la sangre. Volverá en otro 14 de Abril a alumbrar la República y a liberar a sus pueblos y hombres oprimidos para que libremente reafirmen su unidad en la fe común, que es la fe en el destino del hombre libre. Alumbrará la República porque para alumbrar la Monarquía se le apagaron hace tiempo las luces...

Mientras tanto, nosotros no podemos entregar nuestra bandera, la gloriosa bandera del 14 de Abril, hasta que alguien pueda recogerla como un trofeo y como una reliquia del martirio de España. Por esto nuestro honor está vinculado a las Instituciones de la República, por las cuales todavía se honra la bandera republicana entre las naciones libres. Sólo en torno a estas Instituciones, símbolo de nuestra causa, podemos rehacer nuestra unidad sin pactos de partidos que debiliten y contraríen nuestros principios republicanos, liberales y democráticos... (FUERTES APLAUSOS). La respuesta a los que preguntan para qué sirven es una sencilla respuesta cartesiana: pensamos, luego existimos; existimos, luego estorbamos, y no a la República, sino a Franco y a los gobiernos olvidadizos de su deber para con la democracia y la libertad; estorbamos, luego actuamos. Pero debemos actuar más. Si las Instituciones no pueden ser más que un símbolo de nuestra causa, no son ellas las responsables. Es que ésta es nuestra voluntad o nuestra incapacidad.

Nosotros podemos y debemos actuar más, con las Instituciones, o junto a las Instituciones, o fuera de las Instituciones si es menester, pero nunca contra las Instituciones ni olvidando que estas Instituciones son nuestro honor, el honor de la República y de los Estados que las reconocieron y ratificaron con este reconocimiento la propia honradez política.

La causa de la República es el dedo acusador ante la conciencia universal; la fe de vida de un pueblo que lucha con tesón por mantener una bandera que ha sido traicionada: la bandera universal de los Derechos del Hombre, cuyos principios están en la Carta del Atlántico y, con lujo de pormenores, en la Declaración formulada por la UNESCO poco antes de admitir en su seno a la representación de Franco. Porque somos este dedo acusador que señala a tantos delincuentes no se nos quiere entre las gentes cuyo lugar es el banquillo de los acusados. Y por esto mismo debemos hacer sentir cada vez más nuestra presencia y levantar nuestra voz, seguros de que en el fondo del alma de nuestra comunidad española se producirá la reacción y lucirá otra vez el sol del 14 de Abril, alumbrando a la ciudadanía victoriosa y generosa, cuyo horror a la sangre y cuya generosidad volverán por los fueros de la República, reencarnando su espíritu en el haz de pueblos que integran la verdadera España de la Libertad... (LOS APLAUSOS NO PERMITIERON ESCUCHAR LA FRASE COMPLETA).

DISCURSO DE DON FELIX GORDON ORDAS

En nombre de Unión Republicana, don Félix Gordón Ordás, Jefe del Gobierno republicano en el destierro, dirigió a la concurrencia una breve alocución, de la que ofrecemos los párrafos más importantes:

"Después de las palabras emotivas, llenas de ardiente fervor republicano de Mariano Joven, y del discurso profundo, por su doctrina y por su intención política, de mi entrañable amigo Antonio María Sbert, realmente no queda nada por decir. Pero mi partido, Unión Republicana, sin tener en cuenta mi estado minoritario para estos menesteres, —ya que acabo de salir de larga enfermedad— y el puesto que con orgullo desempeño en el Gobierno, me obligan, necesariamente, a decir algunas palabras, que no serán muchas.

El 14 de Abril, en cuya profunda significación tenemos la obligación de pensar perennemente si nos proponemos realizar una obra seria en el interior de España, llegamos a un movimiento casi unánime de la opinión española, después de intensa campaña en el país, más que contra las ilegalidades, contra las inmoralidades de la monarquía. Con una sola intención: derribar la monarquía, se unieron todos los hombres libres de España. Y fué esa conjunción no preparada de los hombres de distintas procedencias y categorías con los políticos y con las sindicales obreras la que realizó ese milagro portentoso, único hasta ahora en la historia, de que un pueblo entero manifestara, con un acto puramente negativo, un ansia de vivir de manera diametralmente opuesta a como había vivido hasta entonces. Fué, pues, el 14 de Abril, sobre todas las cosas, un acto de unión de todos los hombres no contaminados por las inmoralidades de la Monarquía, para crear algo nuevo que al acabar con la podredumbre levantara un edificio distinto y permitiera vivir a todos los españoles en un régimen de igualdad y de respeto. ¿Se realizó este propósito? Los gobiernos de la República respondieron a lo que era el anhelo popular? Por mucho que nos duela, hemos de reconocer que no. Pronto, muy pronto, nos olvidamos de lo que significaba el 14 de Abril y nos entregamos a una serie de lamentables disputas entre nosotros, sin preocuparnos de unir los esfuerzos de todos para constituir el nuevo Estado que el pueblo español anhelaba. Si nosotros hubiéramos cumplido lo que el pueblo español esperaba de nosotros, la fe no se habría extinguido, el apoyo habría continuado. No fué así. Creció el descontento y, merced a nuestra ceguera, aumentaron considerablemente las fuerzas de los adversarios de la República.

Y, en la emigración, ¿hemos aprendido esa lección tan amarga? Evidentemente que no. Apena mucho tener que considerar el poco esfuerzo que la inmensa mayoría de los emigrados hacen para realizar la tarea histórica que nos corresponde a todos. Salimos de España fracasados; entramos en la emigración humillados. En nosotros existía un tumulto extraordinario de pasiones y de ideas revueltas que no llegaban a posarse y a constituir sistema. Y al principio vivimos con un ansia de armonía que constituyó aquella Acción Republicana Española, que agrupó a todos los republicanos en el exilio y que tuvo exigua duración. Nos empeñamos en reconstituir los partidos en la emigración, y en vez de dedicarnos a hacer que los partidos fueran únicamente símbolos para la obra común, quisimos que fueran agrupaciones de masas. Mientras vivíamos desconociendo lo que existía en el interior de España. Franco había logrado, en realidad, su propósito fundamental: dividir la gran masa republicana, que era y probablemente sigue siendo republicana, y los pequeños grupos de selección que se encontraban en el exilio. Hubo momentos dramáticos en que el interior y el exilio se consideraron adversarios. Olvidamos que España está allá, que nosotros somos una mínima representacoón de España. España está allí; España es inagotable y produce, hoy como siempre, hombres de gran capacidad, aunque estos hombres no puedan desarrollar sus actividades, como consecuencia de la dictadura, y orienten sus preocupaciones, su actividad intelectual, por otros caminos. Hay que hacer comprender a los que eran niños cuando salimos de España que entre ellos y nosotros no hay ni puede haber solución de continuidad; que no hemos roto el cordón umbilical que nos liga de por vida a España; que hacemos en la emigración la labor que podemos para lograr que a España se le haga justicia.

Muchos españoles han perdido en la emigración, si no la fe, la demostración de esa fe. Y tenemos la obligación sagrada de vivir todas las horas del día con el pensamiento en la tragedia española. No es posible continuar así. España no debe persistir en su característica de siglos: la lucha entre lobos. Las ideas políticas de España distintas de las nuestras deben, como las nuestras, civilizarse. Hay que establecer el contacto necesario entre unos y otros, porque si ese contacto no se establece la convivencia en el país no existirá jamás. Y si volviere a existir una República, volveríamos a las luchas persistentes, no por ideas, sino simplemente por el ansia, que ha caracterizado a nuestras guerras civiles, de odio profundo, de exterminio del adversario. Franco lleva a los últimos extremos esta característica española; pero nosotros

(Pasa a la Pág. 6)

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

(Viene de la Pág. 5)

tenemos el deber de cambiar el sentido de la política nacional. Decía Sbert que había que ir en busca de otro 14 de Abril. Opino como él y creo que no basta restablecer la fe en los pequeños grupos de la emigración que aun siguen teniéndola, sino en todos los emigrados políticos que, por encima de todas las obligaciones, tienen el deber sacrosanto de pensar en el resurgimiento de España. Nosotros hemos de procurar de que el país tenga la conciencia de que, aunque gozamos de libertad en país ajeno, no nos hemos olvidado de que los demás españoles continúan esclavizados.

Muchas personas han encontrado disculpa a su no hacer en las ayudas que tiene Franco, en el triste encogimiento de hombros por la fatalidad que, a su juicio, nos persigue. No soy de esa opinión. Es verdad que hoy todas las potencias materiales y espirituales del mundo parecen entregadas a porfía a Franco: los Estados Unidos hacen un pacto con él y le dan dinero; Rusia entrega la División Azul, mientras retiene a los republicanos en sus campos de concentración; Roma establece un concordato con el tirano. Pero en el interior de España todas estas manifestaciones tienen un sentido contradictorio, en el que predomina una gran repugnancia, una gran oposición. Nosotros debemos aprovechar esas circunstancias para realizar el esfuerzo que podamos para unirnos a ellos, sin perder jamás la esperanza de que en España volverá a establecerse un régimen de libertad.

El 14 de Abril no debe convertirse, amigos míos, en el aniversario de una cosa muerta. Para nosotros debe ser el juramento o la promesa de que a partir de esta fecha reanudaremos con más intensidad los esfuerzos necesarios para que los compatriotas que en España sufren la tiranía logren ese régimen de libertad. No importa que al final de este camino nosotros caigamos muertos en el exilio o, algo peor, que al volver a España seamos ejecutados. No importa, porque la vida de los hombres vale aquello que sirven. No debemos dejar que la juventud se extravíe por caminos indebidos abandonando la política, que esa es la labor que realizaban siempre las dictaduras. Lejos de eso, debemos acercarnos a los jóvenes con el corazón henchido de fervor, para decirles: seguid nuestro ejemplo, luchad, conquistad una República nueva; hacedla como os parezca, si créeis que la nuestra fué mala, pero tened la creencia, al menos, de que nosotros hicimos cuanto buenamente pudimos; que nos desenvolvimos con honestidad ejemplar y que vivimos grandes dificultades en el exilio; que toda esa inmunda campaña que en España se ha hecho sobre los millones robados, es una infamia, porque esos millones sirvieron para salvar a quinientos mil españoles que de otro modo hubieran muerto antes de encontrar trabajo en el exilio. Este es nuestro deber. ¿Unión de partidos? Unión de partidos. ¿Unión de republicanos? Unión de republicanos. No importa. Unión de todos los que en el exilio piensen que tienen un deber con España se agrupen para realizarlo. Dejemos para el 11 de Febrero las conmemoraciones fúnebres. La República del 14 de Abril no fué en nada parecida a la del 11 de Febrero. Aquella fué un artificio; la del 14 de Abril, una espléndida realidad nacional. Y por eso vive todavía en el espíritu de tantos españoles y tenemos la inexcusable obligación de que viva siempre en el nuestro y la hagamos germinar y revivir. (PROLONGADOS APLAUSOS).

El acto terminó, en medio de gran entusiasmo, escuchando los concurrentes en pie el Himno Nacional de México y el Himno de Riego, después de haber oído una grabación con el mensaje que el Presidente interino de la República, don Diego Martínez Barrios, ha dirigido a los españoles con motivo del XXIII aniversario de la proclamación de la República.

EL TRASCENDENTAL ACTO DE UNIDAD REPUBLICANA CELEBRADO EN PARIS

Comentario de José MALDONADO

Tres etapas distintas y perfectamente diferenciadas pueden señalarse en los quince años transcurridos desde que los republicanos españoles vivimos en la emigración. Constituyen la primera los años de la última gran guerra, desencadenada cuando, más que con la apatía y la indecisión, con la torpe complicidad de las democracias occidentales, se puso fin a la tenaz resistencia española que había constituído el primer frente de la Libertad en Europa. Nuestro deber en esta circunstancia era claro, y, olvidando la enorme injusticia de la que acabábamos de ser víctimas, todos nos dedicamos a trabajar por la causa aliada. Con la pluma y con la palabra, unos; otros incorporándose al Ejército que se titulaba liberador; otros, en fin, sumándose en los países a los que les había una perfecta identidad de objetivo cesario, a las fuerzas de la resistencia interior.

No hemos dejado de creer entonces que había una perfecta identidad de obpjetivo entre las aspiraciones de la democracia española y las del resto de las democracias del Mundo, y era lógico esperar que esas coincidencias habrían de seguir manifestándose después de la victoria. Y, en un principio, así lo pareció.

La decisión de la Conferencia de San Francisco, primero, y más tarde la Resolución de las Naciones Unidas en la Asamblea de 1946 obligada consecuencia de aquel primer acuerdo-parecían ser la condena fatal e inapelable del régimen franquista. Una y otra no eran más que la realización de los fines que los Jefes aliados habían asignado a la guerra, y debieran ser en ciertos casos, además, el deseo, al menos subconsciente, de reparar pasadas injusticias. Y en estos años, que constituyen la segunda de las etapas a las que al principio me he referido, creímos todos que la vía que se nos ofrecía para el restablecimiento de la República, para la liberación de España ,era la de la acción internacional, y en esa dirección se realizaron nuestros esfuerzos, unidos, unas veces y otras aislados, aunque convergentes.

Pero, poco después, comenzó a ponerse de manifiesto que las conclusiones que podían deducirse de un razonamiento correcto eran falsas. Que, por curiosa aberración, no éramos nosotros los aliados naturales de las demás democracias, y que, a nuestra compañía se prefería la de Franco.

Y así, la UNESCO, en cuyo nombre León Blum había saludado poco antes, con fraternal emoción, a la representación del Gobierno de la República Española; la UNESCO, teórico campeón de los Derechos del Hombre, rompe el fuego de la ofensiva y se deshonra abriendo sus puertas al franquismo.

Las concesiones a este régimen, e incluso su rehabilitación, que paciente e hipócritamente se habían venido disfrazando, son hechos que se producen ya sin rebozo, y que culminan en el pasado año, en el que el Gobierno de los Estados Unidos firma unos acuerdos con el dictador de El Pardo, en virtud de los cuales se incluye virtualmente al franquismo en el Bloque democrático occidental. Y para que no falte nada a esta pública rehabilitación, al deseo de incorporar este régimen al Mundo de mañana —olvidando que poco antes se le había condenado, y sin que se haya producido en España un solo hecho nuevo que pudiera, aunque sólo en apariencia, justificar tal medida— todo ello ha sido consagrado con la solemne bendición papal.

Nos habíamos hecho acreedores a una solidaridad que, Oficialmente, se nos niega, lo que nos sitúa en la tercera de las etapas a que me vengo refiriendo, la presente, la que constituye, con estos sus inmediatos antecedentes, nuestro actual punto de partida.

Ante este cúmulo de circunstancias adversas, el dilema que se nos plantea es el de doblegarnos, o contestar con una negativa viril a los que, con sonrisa escéptica, y hasta quizá piadosa, nos tienen por irremediablemente vencidos. El acto de París, y esta es la esencial de sus características, ha sido una manifestación elocuente de que existen españoles que no se han aminalado ante las desilusiones, y que, en el trance de optar entre la resignación y la rebeldía, lo han hecho, sin vacilaciones, declarándose rebeldes. Y que, además, conscientes de las dificultades de la empresa de liberar a España, están dispuestos a realizarla, empleando para ello, como es justo, todos los medios de los que se pueda disponer.

Quizá ninguna fecha era más propicia para exteriorizar esa decisión que la conmemorativa del aniversario de la proclamación de la segunda República; régimen de Libertad individual y colectiva, que permitió a Cataluña y a Euzkadi la realización de sus legítimas aspiraciones autonomistas; régimen de Justicia Social, única forma para hacer posible una verdadera convivencia nacional; régimen de progreso cultural y material, que, en gesto audaz, se había propuesto colocar en pocos años a España al nivel de los demás pueblos de Europa. Otra de las coincidencias que se han exteriorizado en la reunión de París, ha sido la de afirmar la necesidad del restablecimiento en España de un régimen republicano, al que se ha considerado adscrita la realización de aquellas aspiraciones, que hubieron de quedar truncadas por la implantación de la tiranía franquista, y que continúan siendo las de cuantos, individuos y organizasiones, han intervenido en el acto.

Si en la primera de las fases de nuestra lucha, la iniciativa individual pudo ser suficiente, y si en la segunda podía bastar la actitud convergente, en la que ahora se emprende es ineludible la acción coordinada de todos. La de los partidos políticos y la de las organizaciones sindicalistas. La de cuantos vivimos en la emigración y la de los que, en posición coincidente con la nuestra, padecen en España el actual régimen de opresión e ignominia. En el acto que comentamos se ha respondido al clamor popular unitario con una pública demostración de unidad. Marxistas e individualistas; católicos y laicos; representantes autorizados de los pueblos Vasco y Catalán, con los de Galicia, de Andalucía, de Aragón y de Castilla. En él estaban presentes unas fuerzas políticas que fueron reflejo en nuestro país de muy numerosos sectores de opinión, y que constituyen hoy y representan mañana, en su conjunto, a la gran mayoría de nuestro pueblo. No estaban en este acto de unidad de entidades especificamente políticas, representadas las grandes organizaciones sindicales españolas, a las que será necesario sumar en unión que ya está granada en los espíritus —a esta corriente liberadora que se perfila.

Ha habido escépticos que no creyeron que esta coincidencia de objetivos se produjera, que estimaron que para que se produjera la coordinación de esfuerzos era necesaria la realización de un milagro. El acto de París, el gran acto de París, es la demostración del que el supuesto milagro podía producirse, más aún, de que se está produciendo. Por desconocer las reservas de energía de los partidos en el destierro se han precipitado algunos a proclamar su ineficencia, y eso ha hecho que personas respetables, sin duda bien intencionadas, se hayan creído en América autorizadas para hacer determinados llamamientos de tipo individual y al margen de las organizaciones. Lo sucedido en París significa, a este respecto, que ya no serán lícitas en el futuro invitaciones de ese carácter.

Lo que ha sucedido en París no hay razón para que no se produzca en otras partes. Las coincidencias que se han exteriorizado en la capital de Francia, pueden y deben ahora proclamarse y concretarse con carácter más amplio y más preciso. Hay que hacer que el instrumento necesario para la acción comience a funcionar. Con serenidad, con cautela, con energía y sin alharacas, hay que poner en marcha ese organismo eficiente, que sin desconocer las dificultades de la tarea ha de tener fe en el porvenir.

El régimen franquista no es una fortaleza inexpugnable, es, pese a las apariencias, un edificio que se cuartea. Sepamos todos con tenacidad y arrojo impedir que se reparen las grietas, que se consoliden los muros. Hagamos llegar hasta los más apartados rincones del país, el eco de nuestras preocupaciones y de nuestros actos. Aprovechemos todas las coyunturas para que el creciente descontento interior vaya en aumento y se articule. Organicemos, en suma, como ya hemos sabido hacer, en otras ocasiones las fuerzas que, obedeciendo a un solo impulso, constante y decidido, habrán de restablecer, y esta vez de manera perdurable, la República en España.

INFORMACION DEL ACTO DE PARIS

El gran acto de unidad republicana antifranquista de París se celebró en la Sala de Congresos de la C.G.T. —Fuerza Obrera, con el local lleno y mucho público de pie. Presidió el ex-ministro don José Maldonado, Presidente de la Departamental de I.R., acompañado de los representantes de los ochos Comités Departamentales organizadores.

El Presidente abrió el acto dando cuenta de las adhesiones recibidas: De las Agrupaciones de I.R. de Haute Garonne (Toulouse), Pirineos Orientales (Perpiñáan), Bocas del Rodano (Marsella), Aude, Allier, Haute Vienne, Tarn et Garonne (Montauban), Dordogne, Ariége, Altos Pirineos, Rodano (Lyon), Bayona. Una adhesión colectiva de las Agrupaciones de I.R., y U.R. Federal de la Gironde (Burdeos). Finalmente, leyó una adhesión del Comité Ejecutivo Nacional de Acción Nacionalista Vasca y otra de Izquierda Republicana de Euzkadi.

Los oradores que intervinieron fueron: Juan Sauret, de la Esquerra Republicana de Cataluña, en nombre de los catalanes; Manuel de Irujo, del P.N.V., en nombre de los vascos; Arsenio Jimeno, del P. S. O.E., Fernando Valera, de U. R., en nombre de los partidos republicanos.

Al final del acto se distribuyó el texto impresb de las conclusiones que las ocho departamentales suscriben.

El escenario de la Sala de Congresos, estaba decorado de una gran bandera tricolor española que cubría todo el fondo, flanqueada de las banderas catalana y vasca, y de la socialista.

DISCURSO DE DON JUAN SAURET, DE ESQUERRA CATALANA

Don Juan Sauret, en nombre y representación de Esquerra Republicana de Cataluña pronunció un discurso al cual corresponden los siguientes párrafos:

Todos juntos libramos las batallas iniciadas en el treinta y seis y juntos lucharemos contra la dictadura de Franco. Nosotros nos mantendremos fieles al pacto que establecieron todos los demócratas españoles en las Constituyentes del treinta y uno. A mi entender, las leyes de autonomía y el programa cultural figuran entre las realizaciones más acertadas de aquellos gobiernos y contra lo que más encarnizadamente lucha Franco. Permitidme me sirva de esta tribuna para decir a ciertos catalanes despistados, muy pocos por fortuna, que viven en México, que sueñan en soluciones fragmentarias del programa español que en España habrá libertad para todos o no la habrá para nadie; que si en España no hay República, Cataluña no recobrará ninguna de las facultades sancionadas por las Constituyentes.

Aquel jerifalte que nos dedicó a los catalanes aquella frase "prefiero una España rota a una España roja" no podía esperar que sus aventajados discípulos harían una España roja y rota. Porque, amigos míos, la persistencia de Franco en el poder, los halagos y bendiciones que llegan del exterior no hacen otra cosa que llevar a España hacia lo rojo y lo que es peor al **hinilismo**. La jarra franquista de la unidad saltará en veintiocho millones de pedazos porque excepto los ladrones y un puñado de insensatos, nadie se siente, en España, integrado al Estado actual que es un digno elemento de la Liga árabe por su desgobierno y porque también sus principios son un modelo de corrupción e incapacidad.

Creo que hay cosas urgentes y apremiantes a realizar. La labor hacia el interior. Debemos rectificar la historia que escribe el falangismo, restablecer la verdad de nuestras doctrinas, denunciar las incapacidades, crear un ambiente político, educar a nuestra juventud. Ya que ahora se va poniendo de moda lo de los "Pools", yo, con mi sola responsabilidad, pregunto: ¿por qué no crear nuestro Pool, la **Comunidad de la Libertad?** Las instituciones, las organizaciones, los militantes deberíamos poner en común todos nuestros esfuerzos y todas nuestras posibilidades. Las organizaciones deberían dar libertad de acción para esa comunidad a un equipo de intelectuales políticos, periodistas y economistas que, en silencio, en el anonimato, estuvieran trabajando en ese laboratorio de la libertad. Analizarían la situación, orientarían en el interior y por cuantos medios tuvieran a su alcance procurarían que todos esos contrastes llegaran a nuestros hermanos del interior y de allí, de ese laboratorio saldrían, deberían salir, nuevas tácticas para nuestra acción antifranquista. Se me dirá eso es custión de cada organización en relación con sus cuadros del interior que continuen ese trabajo las organizaciones, pero yo me refiero a una labor complementaria de conjunto. Debe tener en cuenta que en el interior, desorientada la juventud, si hacemos un trabajo de organizaciones, los encontraremos recelosos de la política y, en cambio, si nos prensetamos conjuntamente, si defendemos todas daremos la sensación de que no se trata de egoísmos, de especulaciones de partido, sino de la salvaguarda y defensa de la libertad.

¿Y el pacto? También debemos ir a eso, pero, creo, es más necesario lo que dejo dicho. Ese pacto debe venir para recoger, permitidme la frase, el fruto de ese laboratorio. La política es cierto deben hacerla las organizaciones. ¿Es difícil el pacto? Causa bochorno pensar que siendo ciento veinte diputados en la Asamblea nacional francesa se hayan puesto de acuerdo para crear un Comité que se llama Francia-España. Y nosotros en cambio mediante una base séncilla no somos capaces de hacer un comité similar. Se me dirá que ellos pueden hacerlo; pero es que nosotros podríamos quedarnos en unas líneas generales a indicación política y en esa indicación que las gentes, las nuevas generaciones vieran la confianza y la estabilidad política de la que tanto necesita España. Ahí tenemos una fórmula mágica para ponernos todos de acuerdo, que resuelva nuestras diferencias:

DISCURSO DE DON MANUEL DE IRUJO, DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO

"Los vascos —dijo— vivimos en una relación todo lo cordial y todo lo constante que podemos con nuestro interior. Quizá alguno no conozca las circunstancias que se han desarrollado en estos años. Merecen ser conocidas. En el año 1946 se celebró el centenario de Francisco de Vitoria el hombre que manteniendo los derechos de la persona humana y aplicándolos al hombre y tierras del hemisferio occidental se enfrentó con toda su seguridad al emperador y pontífice para negarles el derecho al dominio sobre el nuevo mundo afirmando que era de sus pobladores y que sobre los hombres no tienen derecho más que ellos mismos, solo a garantizar la libre concurrencia, la libertad de predicar, de mantener el critetrio único y distinto que sobre un tema puede haber, a impedir la antropofagia, pero no al dominio de las tierras, de los hombres.

Pues bien, en ese año lo organizó Salamanca. Aquel Centenario tuvo dos actos: uno que tuvo lugar en Vitoria, lugar de nacimiento del Padre Vitoria; otro, como he dicho, en Salamanca. Los extranjeros invitados por el claustro de la Universidad se sentaron a la mesa y al desenvolver sus respectivas servilletas encontraron unas octavillas de papel que decían sobre poco más o menos: Francisco de Vitoria fué el defensor de los derechos del hombre, frente al Emperador y frente al Papa. Franco conculca, así como su régimen, esos derechos todos los días. Si el gran Francisco de Vitoria viviera hoy sería un exilado más.

Creo os deis cuenta de la profundidad de este concepto. Es frecuente, cuando los exilios duran, que los hombres pierden contacto entre el interior y el exterior. Pues bien, aquellos hombres de Vitoria tuvieron la delicadeza de hacer una presentación de los exilados. Colocaron en lugar distinguido al exilio. Y, naturalmente, aquello les costó un proceso que terminó en marzo del pasado año con la condena consiguiente, como también es natural. Tengo el gran honor de representar aquí a esos hombres que son capaces de esa elegancia. Pues el mes pasado en el mismo pueblo de Vitoria se ha celebrado el proceso iniciado en 1951 con motivo de una huelga que todos recordaréis en nuestro país, y que en Guipuzcoa fué de gran intensidad y notoria importancia de tipo social por tratarse de países fuertemente industrializados. Pues en Vitoria reinó una absoluta tranquilidad. Cuarenta y ocho horas hubo de huelga de brazos caídos. Sin una pedrada, sin un grito, sin un denuesto, sin una detención. Durante las primeras horas en Pamplona hubo, además de pedradas, tiros, heridos de ambas partes, alguno de consideración. Empalmaron con la huelga de protesta por las detenciones y hubo dos semanas de vida social muy revuelta. Pues en Madrid, por esa singularidad que tienen las dictaduras que no tienen ley sino arbitrio, decidieron sujetar y reducir a proceso a la huelga de Vitoria, a la más pacífica de todas. Se había dado la orden de cuarenta y ocho horas y Vitoria la guardó religiosamente; la única que guardó las cuarenta y ocho horas efectivamente. Diecisiete procesados han sido juzgados el mes pasado. Y yo solamente os voy a recordar aquí la declaración de uno de ellos. Se llama Barona, es obrero ferroviario, socialista, tiene sesenta años. Va a declarar con sus compañeros y empieza por denunciar ante el Tribunal las violencias de que ha sido objeto, afirma haber sido abofeteado, **tratado a patadas**, recibidas en las espinilas, en fin, explica cuantos tormentos ha sufrido. Y los demás procesados que le siguen hacen lo mismo que él. Es la primera vez que unos procesados declaran ante un Tribunal en España haber sido objeto de malos tratos y ha habido alguno de ellos que han descrito con todo detalle el tormento a que ha sido sometido para obligarle a declarar lo que la policía quería, haciéndolo para que el tormento cesara. Pues bien, este Barona, y lo digo como caso singular, encarándose con el Fiscal le dijo: "Señor Fiscal, yo soy viejo obrero ferroviario; he asistido a muchas huelgas, pero esta democracia joven tan fina, la gente joven, no conoce las huelgas, no sabe lo que tiene en sus manos con la huelga como arma y yo asistía con delectación a esta manifestación". El Fiscal le pregunta: "¿Y cuánta gente cree que comparte sus gustos , cuántos son los demócratas de Vitoria?", a lo que el procesado respondió serenamente: "De cincuenta mil habitantes que pueda tener Vitoria, los cincuenta mil", aquellos que en mi tierra cayeron al grito de ¡Gora Euzkadi! ¡Viva la República!, frente al piquete de ejecución (aplausos).

¿Y qué es el catorce de Abril? El catorce de abril es la fiesta que significa el triunfo de la voluntad popular mediante unas elecciones. Días pasados al invitarnos a este acto, las fuerzas que lo organizan redactaron unas bases a las que ha hecho alusión el señor Sauret. Y en una de ellas se dice: "lo que queremos es que unas elecciones celebradas libremente puedan marcar el futuro de nuestro país, elecciones a cuyo resultado nos someteremos. Y esto fué el catorce de Abril".

Cuesta mucho trabajo pensar que a unos hombres como nosotros se les niegue el derecho a votar, ese mismo derecho que se les da a los sudaneses. Nosotros encantados con que voten porque nosotros queremos la libertad de todos los pueblos sin excepción ninguna y en este aspecto nadie puede alcanzarnos.

Ahí están los alemanes. Todos los que estamos aquí hemos conocido ya dos guerras provacadas por Alemania. En la segunda ha habido campos de exterminación, cámaras de gas, hornos crematorios. Y ni era Hitler solo. Para medir la capacidad de duración del sufrimiento, se hacía morir a los hombres a fuerza de sufrimiento porque así, dicen, adelantaba la ciencia. Todos esos médicos y operadores, etc., eran algo más que Hitler. El cuerpo de la nación alemana o al menos una parte principalísima de Alemania, muchos de ellos forzados a hacer lo que hicieron, muchos de ellos haciéndolo porque así les parecía debían hacerlo y que así continúan pensándolo, no eran sólo Hitler. Pues bien, a pesar de lo pasado, a ese país que ha ensangrentado el mundo en el ciclo de veinticinco años, estamos encantados, cordialmente satisfechos de que unas elecciones le hayan abierto un camino. Pero cuesta mucho trabajo aceptar —y no sabe uno si llorar o imprecar— que se hable de elecciones libres en Alemania y no en el pueblo donde se celebró **el primer acto de la guerra universal** (grandes aplausos impiden oír el final de la frase). ¿Qué debemos hacer? ¿Qué filosofía adoptar? Voy a decir con claridad, sin ánimo de molestar pues que no quiero hacer ningún género de alusión, hablo en nombre propio y personal, voy a decir, repito, lo siguiente tan oído, es dice: ¡Oh!, los republicanos están tan divididos que no se puede hablar con ellos. Pues bien, yo he pasado la guerra en Londres, junto a franceses, belgas, polacos, yugoeslavos y checos. Pues bien, yo diré sin ánimo de echarnos flores que los belgas, franceses, yugoeslavos, etc., no eran capaces de celebrar un acto como éste que estamos celebrando nosotros. Estaban de tal manera unos contra otros que llegaban al tumulto.

Es indudable debemos acabar con ese argumento de la desunión y eso depende de nosotros mismos. Nosotros no podremos, no somos responsables de lo que los Estados Unidos hagan con Franco, pero de lo que hagamos nosotros, sí. Yo os voy a decir —con todos mis perdones— en nuestra vida vasca tenemos un Gobierno vasco que es una institución de la República. En ese Gobierno estamos demócratas cristianos, liberales, republicanos y nos entendemos muy bien y ninguna de esas circunstancias nos impide que cada uno seamos lo que somos, discurramos por nuestra cuenta, nos movamos como nos movemos, libremente. Nuestras diferencias nos distinguen, pero no nos separan. Y yo os pregunto, ¿por qué toda la emigración, no ha de hacer lo mismo? ¿Por qué no ha de encontrar una fórmula, la que fuere, que conduzca al camino mismo que nosotros seguimos y nos hemos trazado?

La República no es una elucubración filosófica, tiene un contenido tangible y legal. Significa el derecho de la persona humana a sindicarse, a pensar, a rezar o a dejar de rezar, el derecho de moverse en todos los terrenos, la garantía económica social para hacer eficaz la libertad política. Eso significaría poder decir como vasco que todas las libertades son solidarias.

DISCURSO DE DON ARSENIO JIMENO, DEL PARTIDO SOCIALISTA

Todos los años, a partir de mil novecientos treinta y nueve, el primero de abril, Franco y sus jenízaros conmemoran "su victoria" con grandes desfiles militares en los que se hacía impúdico alarde del material bélico sobrante del prestado por Alemaina e Italia al afán cainita del fascismo ibérico. Este año, el primero de abril, han desfilado por Madrid carros de combate también; pero hay una diferencia digna de notarse. Ya es triste que Franco y el ejército español, celebren una victoria sobre el pueblo español. Pues bien, este año durante esa celebración desfilaron tanques americanos. Es posible que aun haya quedado material alemán o material italiano, pero es seguro que los corazones españoles se hayan comprimido de dolor al ver por las calles de Madrid unos tanques que han sido fabricados, según se nos decía, para la defensa de las libertades del hombre. Y eso a consecuencia de un pacto monstruoso, inmoral, concertado por los Estados Unidos, o su Gobierno, con el malgobierno de España. Los corazones de todos los españoles habrán aumentado su dosis de amargura y también ¿por qué no?, esa amargura habrá anegado los corazones de los demócratas cristianos, permítaseme decirlo, a mí que soy ateo y con frecuencia blasfemo. Al lado de ese pacto estaba el Concordato que el Vaticano ha tenido a bien concertar en ese momento con Franco. Es lógico, pues, que el primero haya

(Pasa a la Pág. 8)

EL TRASCENDENTAL ACTO DE UNIDAD REPUBLICANA

(Viene de la Pág. 7)

destruído en los españoles la fe en las democracias y abanderados de la libertad. Es seguro también que los católicos liberales de España hayan medido con sagacidad y amargura el daño terrible que el Concordato ha hecho a España y a la propia religión católica.

Estudiemos por un momento, ya que hemos hablado de esta situación de desesperanza que han logrado los triunfos diplomáticos de Franco, de las esperanzas ingenuas y cándidas de quienes esperaban que tras los carros de combate norteamericanos llegara una ráfaga de libertad. Es posible que esta esperanza haya quedado barrida, anulada con las elocuentes condenas recaídas contra hombres de todas las organizaciones antifranquistas; pero por si hubiera quedado alguna duda, el último discurso pronunciado por Franco, el menos español de todos los españoles, con brutalidad cuartelera ha puesto las cosas en su punto. Dijo a los de dentro y a los de fuera que no hay más posibilidad de concordia que la de incorporarse a su movimiento, ni más posibilidad de trabajar por el bienestar de la clase trabajadora que la de incorporarse a los sindicatos verticales Y es que, contrariamente a las ingenuas esperanzas de algunos, el balance positivo de su política internacional aumentó su arrogancia e intransigencia. No importa que haya fracasado en todos los planos de la gobernación, que el nivel de vida sea el más bajo de Europa; no importa que nuestro país sea un montón de ruinas y escombros si Franco pudo forzar las puertas de la UNESCO, consiguió la reforma del estatuto de Tanger, el Concordato y firmar acuerdos con los yanquis sin ceder de su cerril empecinamiento en mantener a nuestro pueblo en la esclavitud y la miseria. Ya en el alba de las nefastas conversaciones yanqui-franquistas declaró Mr. Porter repórter portavoz americano de la Agencia de Seguridad Mutua, que no tenían los americanos ninguna intención ni propósito de presionar a Franco para que democratizara su régimen y hoy, firmado el pacto, debemos decir que, por una vez, los americanos han mantenido su palabra.

El pueblo español lucha contra la dictadura en el nuevo terreno en que el combate se plantea y son las huelgas en Bilbao, Barcelona, etc., y son las sintomáticas reacciones de los estudiantes madrileños. La presión sorda del pueblo español obligando al Estado a ceder en su poder coactivo. Instintivamente, pues, nuestro pueblo practica ese nuevo método de lucha. Lo practica y nosotros modestamente, sin alardes, debemos plantearnos el problema de si debemos ayudarles a ver claro en el combate; de si debemos ayudarles a resolver las dificultades que ellos puedan encontrar por sus faltas de contacto o debemos seguir como hasta ahora en la impotencia y sembrando la desorientación. No hay duda de que todos los españoles, tanto los que apoyan al régimen por conveniencia, como todos los demás, estamos convencidos de que es imposible la normal transición del régimen franquista u otro régimen cualquiera y menos a un régimen democrático. Todos nosotros quisiéramos, deseamos fervientemente que esa invitable transición del régimen franquista a otro ,se realice sin grandes convulsiones, a ser posible sin violencias, a ser posible, se ha dicho aquí, como otro catorce de abril. Pero debemos proclamar con voz alta y grave que la permanencia del régimen franquista, posibilitada por las ayudas exteriores, ponen a nuestro pueblo en el trance casi inevitable, si antes no lo echamos, de hundirnos de nuevo en una guerra civil. Hay, pues, y debe de haber un interés común, común a todos los españoles cualquiera que sea la bandera bajo la cual combatan, en acortar los plazos que nos separan de la libertad; en acortar los plazos que nos separan de un régimen democrático del que se hayan desterrado no los hombres sino los odios. Ya se ha dicho aquí, pero es menester repetirlo y eso quiere decir que entre los antifranquistas hay denominadores comunes. Debemos proclamar que lo que queremos es que se deje libertad a nuestro pueblo para que, por medio de elecciones libres expresen su voluntad. Y a ste respecto voy a leeros el extracto de una carta en el que encontramos una definición digna de conocerse:

"Negarse a someterse al veredicto de un pueblo que opte libremente, es un signo de debilidad por parte de cualquier dirigente político. Nosotros, que estamos en el mundo libre, no podemos considerar como valentía esa manifiesta debilidad por parte de los actuales dirigentes de vuestro país. El hecho de que teman la elección del pueblo permite medir el espíritu de resistencia del pueblo a la tiranía que reina en los países esclavizados, a pesar de todos los esfuerzos desplegados para reprimir esta resistencia por la fuerza." .

Esta exacta y recia definición, que suscribimos a cierraojos,, pertenece al actual presidente de los EE. UU. de América y fué dirigida, no a Franco, sino al presidente del Consejo de Checoeslovaquia.

Aun añadía: "Espero como ustedes el día que los pueblos de Europa central y oriental puedan encontrar una entera libertad por medio de elecciones libres y correctas que debieran celebrarse a los ojos del mundo entero".

Por lo vista España, como dijo uno de los Embajadores de Estados Unidos, en Madrid, es un pueblo que no está preparado para la democracia mientras lo están otros pueblos que no adquirieron, como los EE. UU., el alto nivel cívico de los españoles.

En el alba de las victorias de los aliados soñábamos con fáciles victorias, con una solución rápida de nuestro problema. Era en cierta forma lógico, que cultiváramos amorosamente nuestro propio huerto, que reforzásemos nuestro aislamiento, facilitásemos nuestra disgregación, quehacer muy español. Pero cuando nuestro problema, en virtud de esas traiciones de las que ya hemos hablado, es ya un problema esencialmente nacional que requiere soluciones nacionales, lo menos que podemos hacer los antifranquistas españoles es no desmoralizar y desorientar a los españoles de dentro con nuestras disputas, querellas, pequeñas riñas de gallos cansados. Y si nuestra voz tiene alguna resonancia en España y fuera de España, no porque seamos los mejores sino porque tenemos el privilegio de hablar en tribunas levantadas en países libres, ¿qué menos podemos hacer que emplear la voz que nos queda y ofrecer a nuestro país un camino claro para liberarlo, un programa claro para reconstruirlo? Franco no ha sabido dominar la victoria que le ofreció el fascismo internacional y quizá ahí resida su propio fracaso como gobernante. Nosotros tampoco hemos sabido sobreponernos a la derrota militar y a las rencillas que la derrota militar engendró y que tienen una supervivencia nefasta, y quizá también ahí resida nuestra impotencia y en cierta forma nuestra incapacidad. Cuando Franco recibe la más alta distinción del Vaticano; cuando el franquismo celebra la derrota militar de España con desfile de carros de combate norteamericanos, nace la desesperanza en muchos españoles. Nosotros debemos proclamar nuestra convicción de que ahora sí comienza el verdadero combate por la libertad de España. Debemos mirar a la juventud española que educada y frustrada por el régimen busca su camino. La clase obrera aprovecha toda coyuntura para luchar por sus reivindicaciones. España entera tiene el anhelo, fuertemente sentido ,de liberarse de la tiranía. Nosotros debemos ayudar a que se cristalice ese anhelo y darle una forma suficientemente clara para que la comprendan todos los españoles, pues todos somos necesarios para ese combate. Estamos de acuerdo en echar a Franco, no sabemos cómo y tendremos que estudiarlo. Estamos de acuerdo en propugnar una consulta electoral a virtud de la cual el pueblo español establezca el régimen de su preferencia; coincidimos en desear un sistema republicano y parlamentario que permita sin grandes convulsiones los necesarios progresos sociales; deseamos autonomías municipales y regionales que den, no sólo a Vataluña, Euzkadi o Galicia, sino a toda España, nervio, vigor y sensibilidad ciudadana pues el centralismo como el separatismo es una solución de pereza; queremos la efectiva y limpia incorporación de España al concierto de los pueblos civilizados; queremos terminar con la miseria, con el terror, con la ignominia. ¿Por qué, pues, esperamos? ¿Por qué no empezamos a trabajar, a demostrar que no sólo somos capaces de destruir los obstáculos que se oponen a la libertad, sino de crear un porvenir mejor? Mientras que podría parecer si juzgamos por la pintoresca y triste incoherencia de nuestros esfuerzos actuales, no tenemos por qué hacer alarde de una soberbia absolutamente injustificada.

Unir los esfuerzos de todos los antifascistas es importante y urgente pero insuficiente. Deben unir su esfuerzo cuantos españoles tienen conciencia clara de la iniquidad del régimen que padece España. Unidos todos los españoles conservando cada uno de nosotros nuestras doctrinas, nuestra personalidad, nuestras características propias, los ideales que son nuestra razón de existencia.

Los recientes acontecimientos son en realidad el comienzo de una nueva etapa.

Conoceis la leyenda según la cual Belisario en el destierro, ciego y enfermo, pedía limosna con su casco de guerrero.

Nosotros, con la boina o el sombrero en la mano, ciegos y enfermos, hemos ido pidiendo una lismona de justicia para España. No había demérito alguno en nuestro gesto pues pedíamos una limosna de justicia compensativa de la gran injusticia que se había cometido con España. Pero teniendo en cuenta lo acaecido recientemente, de hoy en adelante, y os lo dice, españoles todos, un socialista español, en vez de desolarnos por lo que parece una derrota definitiva, en este 14 de abril debemos decir ante el mundo entero que vale más enarbolar altivos el gorro frigio, roto y todo, que el casco de Belisario.

DISCURSO DE DON FERNANDO VALERA, DE UNION REPUBLICANA, EN NOMBRE DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS

Los tres años de guerra los quince años de destierro en que la emigración no se ha rendido, el estado latente de rebeldía e indignación del pueblo, demuestran (y de lo que hay quien no quiere enterarse) que el pueblo español continúa en pie y que una vez puesto en pie no existe ya poder humano ni divino que le haga arrastrarse o doblegarse. A pesar de las traiciones, los españoles continuamos en pie. Nos han traicionado todos: nos ha traicionado la democracia liberal, quizá sea bien hacer la excepción de algunos hombres singulares como en Francia y pueblos solidarios como México, pero esto no obsta para que el principio universal de la traición democrática sea un hecho cierto e irrefutable. Nos ha traicionado el proletariado internacional que tiene fuerza en sus manos suficiente para enmendar la injusticia que se comete con España. Si todas las fuerzas se pusieran en pie para llevar a cabo el boicot económico, los gobiernos no podrían cometer injusticias y ello no sería un gran sacrificio pues por varias razones no podría temer proporciones desmesuradas. Nos han traicionado las iglesias. Y lo que más nos duele, la iglesia española ha traicionado al pueblo español, el clero español que le ha dejado como un nuevo Cristo entre el Pacto americano y el Concordato con Roma. Confieso que cuando leí la noticia me negaba a creerla, me resistía a creerla. Tenía cierta fe en la democracia internacional. La tenía mayor en los principios y obligaciones que la fe impone a los jerarcas de las iglesias. Y ya veis, se ha llegado hasta poner el INRI concediendo a Franco las insignias de Jesucristo aunque a veces podamos preguntamos si le fueron concedidas irónicamente.

Los republicanos españoles estamos dispuestos a todos los sacrificios para reconquistar la libertad de nuestra patria: por el cauce de la ley si éste se nos abre, pero si éste se nos cierra, aunque sea en contra de mis sentimientos, incluso por el cauce de la violencia. No se puede acosar a los pueblos como se acosa al pueblo español.

Me consta que en estos días hay contubernio y conversaciones secretas para tratar sobre las cosas de España. Se ha dicho con elocuencia y repito que a todos los pueblos incluso los apenos salidos de la barbarie y de la vida primitiva se le concede hoy la oportunidad de resolver sus problemas políticos y, lo repito como se ha dicho ya aquí, que, incluso a Alemania dos veces agresora, se le otorga esta oportunidad. Se ha hablado de elecciones libres cuando se trataba de los pueblos de la otra parte de la cortina de hierro, pero en todas partes se habla de elecciones libres, hasta Franco cuando habla o se refiere a las cábilas de Marruecos, habla de libertades. El que ha suprimido en el pueblo español toda libertad; a este pueblo que tiene que soportar la tiranía se le regale una monarquía sin su previo consentimiento.

No acataremos más que un régimen que salga de una consulta electoral tan limpia como la consulta que proclamó la República, por un deber de patriotismo tendríamos que acatarlo aunque no lo sirviéramos, siempre que se nos consintiera el derecho de trabajar, por los mismos caminos, para restablecer la República. Pero a una monarquía que se estableciera sin consentimiento del pueblo, la respetaremos y consideraremos lícitos todos los procedimientos para combatirla, y esto no por cuestión doctrinaria o espíritu sectario, sino por deber de patriotismo, por dignidad nacional. No consentiremos nunca que el pueblo español sea tratado como un pueblo bastardo de la Humanidad. Se nos dirá que hay que incorporarla a la pauta del Occidente. Muy bien; para ello hay que hacer una nación occidental y para eso es preciso que sean respetados los derechos del hombre y la soberanía del pueblo. Si no existen esos derechos no hay nación ni civilización occidental. Que se diría del arquitecto que mezclase entre los grandes sillares cuadrados de granito, montones de barro o arena. Las lluvias desmoronarían todo y todo se hundiría. Pues así no se puede construir un pueblo y menos una Europa libre, democrática, sobre los cimientos de pueblos de dictadura.

Mientras no se restablezca a España en su soberanía, en su derecho a vivir, a trabajar, a progresar no se la puede unir al concierto europeo de las naciones. Por una predilección especial de mi pensamiento quiero insistir en que para mí la más fundamental de todas estas cuestiones es la de la libertad religiosa; y digo libertad religiosa libertad plena, de la conciencia religiosa porque en todos los aspectos cuando el pensamiento no es libre

CELEBRADO EN PARIS

el hombre es esclavo. El hombre es lo que es la fuerza de su pensamiento, de su inteligencia. Físicamente es una de las criaturas más débiles y desamparadas de la naturaleza.

Conquistar la libertad de la conciencia religiosa, restablecer la caridad cristiana y en los incrédulos el sentimiento de humanidad.

Vamos a cosas más concretas y prácticas: la República no solamente tiene para España un alto significado. Para el pueblo, para la patria, la República lo es todo, sin olvidar el conjunto de promesas que encierra para Europa, señala también sus deberes y sus responsabilidades para con el pueblo español. Es imposible, sería inmoral soñar con organizar una Europa libre y luego defenderla apoyándose en una tiranía fascista. Al otro lado de los Pirineos la amistad de España tiene su precio.

La lealtad del mundo libre para con los derechos del pueblo español, que no se cometa la ignominia de considerarle como un pueblo inferior a los demás. La existencia de un régimen fascista, como el español, es una constante amenaza para la seguridad europea. Y en apoyo de mi tesis ahí están los últimos acontecimientos que demuestran el peligro y desequilibrio que el franquismo produce: Gibraltar y Marruecos, peligros que no han sido aún mayores no por falta de ambición sino de realidades de ese régimen. Y todo ello es una invitación a los malos ejemplos.

La República representa además, la posibilidad de incorporar a España a las estructuras básicas, la posibilidad de aprovechar la influencia inmensa de la conciencia española sobre el mundo de habla hispana para que, a través de la española, las ideas se propaguen, sobre todo la libertad, que es por sí misma toda la base y toda la justicia y toda la civilización. El esclavo vive siempre en estado primitivo de barbarie; podíamos decir que la esclavitud es el régimen natural de la barbarie como la civilización de la libertad. El esclavo desconoce lo que es. La esclavitud es un estado permanente, la libertad es la base de la civilización.

En nombre de los republicanos os digo que predicar la gran libertad esencial y apoyar en España un régimen que niega al pueblo todas las libertades es una tremenda superchería política, una repugnante hipocresía, un perjurio para la conciencia religiosa, y una traición para la conciencia de la Humanidad. Por eso nosotros estamos en pie y continuaremos en pie. No sabemos si el destino nos hará ser uno de esos que con emoción recordaba o tendremos la ventura de llegar con la frente alta y la antorcha de la libertad a dar la bienvenida a nuestro pueblo. Otros vendrán que recogerán la antorcha y recuperarán la libertad. VIVA ESPAÑA Y LA REPUBLICA. (Aplausos).

LA ADHESION DE ACCION NACIONALISTA VASCA

Al recordar la instauración de la República no podemos ni queremos impedirnos la rememoración de los momentos que la precedieron. Constituyeron para nosotros circunstancias de lucha fraternal y desinteresada, de entusiasmo y de fe, a los que nadie ponía precio: se luchaba por la libertad, por la democracia, sin estímulo de perpectivas rediticias, y con el solo afán de conquistar la dignidad humana en la justicia. Se sabía que la República comportaba el poner en manos del pueblo las facultades de soberanía, y en ello descansaba la confianza de todos, tanto de los pueblos como de los hombres, cualquiera que fuera su condición.

La alusión a los tiemops pretéritos a la instauración de la República es, pues, intencional, ya que sólo volviendo los ojos a los momentos en que supimos luchar con fe y con olvido de soluciones parciales, podremos enderezar la acción hacia metas comunes, y que nadie, aparte los republicanos, comparte.

Conmemorar la instauración de la República una vez más, si no existe la firme voluntad de restaurarla, es simple ceremonia funeraria. La República no es cadáver que reclame tales honores: es una entidad viva, única susceptible de interpretar la vida de los pueblos de España.

La democracia en España es la República, y el honor de servirla, el margen y por encima de toda circunstancia, sólo a nosotros pertenece.

Esta fué nuestra convicción de ayer, que renovamos hoy, y que aspiramos a compartir en el presente y en el futuro con cuantos acrediten esa fe.

RESOLUCION APROBADA EN EL GRAN ACTO DE PARIS

Después de conmemorar fervorosamente el XXIII aniversario del limpio y ejemplar veredicto popular de abril de 1931 que al instaurar la República en España afianzó la democracia política abriendo ancho cauce al progreso social y económico, y al conceder la autonomía a Cataluña y al País Vasco, abrió una nueva era de concordia entre los pueblos peninsulares, las organizaciones que suscriben han llegado a las siguientes conclusiones:

1o.) Recuerdan que el régimen establecido por el general Franco con la ayuda de Hitler y Mussolini fué condenado por la ONU, por la ilegitimidad de su origen, por el carácter totalitario de su contenido y por su sistema tiránico de su ejercicio, y afirman que el régimen imperante actualmente en España continúa siendo el mismo que en su día condenaron las Naciones Unidas.

2o.) Denuncian el monstruoso pacto firmado por Franco con el Gobierno de Washington —que algunos presentan como un acto ligado a la defensa de la democracia— pacto que refuerza la tiranía franquista y agudiza el problema español pudiendo suscitar nuevos gérmenes de guerra civil.

3o.) Frente a este hecho proclaman la voluntad de continuar sin tregua, por todos los medios a su alcance, la lucha contra la dictadura y sus posibles valedores.

4o.) Afirman, también, la necesidad de concertar más estrechamente las actividades de todos los partidos democráticos y de las organizaciones sindicales libres para terminar con la opresión que debilita y deshonra nuestro país.

5o.) Propugnan como procedimiento irrecusable la celebración —previo el restablecimiento de las libertades esenciales, y con toda suerte de garantías de autenticidad— de elecciones por las que el pueblo pueda determinar libremente el régimen de su preferencia.

6o.) Expresan su solidaridad con las diversas manifestaciones obreras que, igual que los recientes acontecimientos en algunas ciudades de España, son signo evidente de un profundo y creciente malestar que sólo puede terminar con el retorno a las libertades democráticas.

7o.) La inevitable descomposición del régimen franquista nos encontrará apercibidos y dispuestos para asentar las bases de la concordia nacional basada en la libertad política, individual y colectiva en el progreso económico y en la justicia social. Este es el mejor homenaje que podemos rendir a la pléyade de héroes que murieron por la libertad y a los que continúan sacrificándose por ella.

París, 17 de abril de 1954.

Por los Comités Departamentales París-Sena de Izquierda Republicana: José Maldonado y Angel Subirá;
Unión Republicana: A. Ortega y Tomás Ruiz;
Partido Republicano Federal: B. Barbadillo y Gabriel García;
Partido Nacionalista Vasco: Antolín Alberdín;
Partido Socialista Obrero Español: Evaristo Expósito y Arsenio Jimeno;
Esquerra Republicana de Catalunya: Narcís Sunyer y Manuel Ferré;
Partido Obrero de Unificación Marxista: Enrique Ariño y Vicente Artigas;
Moviment Socialista de Catalunya: Antoni Iborra.

EN EL ATENEO ESPAÑOL

EL PRESIDENTE AGUIRRE CONFERENCIANTE

El lunes 10 del actual, en los salones del Ateneo Español de México y con el tema "NUESTROS PROBLEMAS ANTE LA COMUNIDAD EUROPEA", pronunció una magnífica conferencia el Presidente del Gobierno de Euzkadi, don José Antonio de Aguirre. Con fácil y elocuente palabra, a la vez que con profundo conocimiento del tema, el señor Aguirre mantuvo el interés de la gran concurrencia presente en el acto, teniendo frases de aliento y esperanza en relación con los problemas que nos inquietan, exhortando a todos a la acción conjunta que podrá facilitar las aspiraciones de ver a nuestra Patria liberada de la tiranía franquista. El señor Aguirre fué muy aplaudido al terminar su brillante disertación.

::-::-::

DON FELIX GORDON ORDAS EN LA MISMA TRIBUNA

Al siguiente día martes 11 y ocupando la misma tribuna del Ateneo Español en México el señor Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, discurrió sobre el tema "LA HORA DE LA DECISION". Después de referirse para lamentarlo a quienes consideran todo perdido, exaltando por su parte la fe en nuestros destinos y afirmando la decisión de seguir la lucha por la reconquista de la República, el señor Gordón Ordás con abundantes datos estadísticos señaló la grave situación porque atraviesa España, teniendo frases de franca condenación para el usurpador, y señalando sus fracasos notorios en el orden económico, lo que determinará un día la repulsa general del pueblo español, adversario en su inmensa mayoría del dictador y sus secuaces. Condenó la creación de nuevos grupos políticos y estimuló a todos a la acción perseverante, sin vacilaciones, seguro de que la hora del derrocamiento de la tiranía, no ha de hacerse esperar. La concurrencia muy numerosa, aplaudió al orador al final de su notable peroración.

EL PRESIDENTE AGUIRRE CON IZQUIERDA REPUBLICANA

La directiva de Izquierda Republicana, en entrevista concertada al afecto, tuvo el honor de saludar al Presidente Aguirre, departiendo larga y cordialmente sobre el momento político actual, que obliga a todos a la acción conjunta, en coincidencia de aspiraciones, principalmente, por cuanto se refiere a la lucha contra Franco y la liberación de España, por la reconquista de la República. El tono sinceramente amistoso con que se desarrolló la conversación, testimonió la satisfacción por este encuentro de IZQUIERDA REPUBLICANA y el señor Presidente del Gobierno de Euzkadi.

Aniversario de Esquerra Republicana de Cataluña

El día 24 de abril se conmemoró el 23 aniversario de la fundación de Esquerra Republicana de Cataluña. El acto tuvo lugar en los salones del restaurant Ambassadeurs, y fué presidido por el ex-ministro D. Miguel Santaló, el Presidente de la entidad D. Manuel Galés, y los directivos señores Sbert, Ferrer, Mañá y Canturri. A su lado el representante del Gobierno Vasco en México señor Irisarri, y el Presidente de Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) D. Mariano Joven.

Extraordinariamente numerosa la concurrencia, destacando muy nutrida asistencia de señoras afiliadas y simpatizantes de Esquerra, que realzaban el acto.

Pronunciaron discursos, en nombre de la Comisión organizadora D. Enrique Canturri, y por el Partido, su Presidente señor Galés y el ex-ministro Sr. Santaló

Invitados especialmente para pronunciar unas palabras, los señores Irisarri y Joven se sumaron al acto con toda cordialidad y brindando por el mejor éxito en el presente y en el futuro de Esquerra Republicana de Cataluña.

Un acto magnífico por su significación y la cordialidad que lo presidió.

ENFERMEDAD DE DON MANUEL CASTILLO

Durante varias semanas se ha encontrado recluído en el Sanatorio Español nuestro gran amigo don Manuel Castillo, miembro destacado de la dirección de Unión Republicana, cuya asombrosa actividad y fervor republicano son uno de los más altos ejemplos de nuestra emigración.

La ancianidad de don Manuel Castillo y el carácter de su dolencia: fatiga física producida por su gran dinamismo, hizo que la noticia de su enfermedad causara, en un principio, algunas inquietudes. Pero la fuerte naturaleza del enfermo ha logrado vencer y nuestro gran amigo se encuentra en vías de total restablecimiento, con el ánimo tan vigoroso como siempre.

Al publicar estas líneas no queremos dejar de expresar nuestra alegría y nuestro deseo de que la convalecencia sea breve para que don Manuel se reintegre a sus labores habituales, entre las que destaca en lugar primerísimo su constante acción por la República.

UN HOMENAJE

La CASA REGIONAL VALENCIANA, rindió merecido honemanje, al ilustre valenciano, querido amigo y correligionario nuestro, don José Manuat Nogués.

Motivos; los de cumplir sus ochenta años de vida y cincuenta y cinco de periodismo activo.

Don José Manaut, distinguido abogado, y meritísimo pintor, figuró siempre en las avanzadas del republicanismo, colaborando en la gran obra realizada en la ciudad del Turia, por el inolvidable político, e insigne novelista, don Vicente Blasco Ibáñez.

A pesar de la edad, no han desfallecido en el señor Manaut Nogués sus entusiasmos por nuestra causa. Militante de nuestra Agrupación y decano de la misma, su presencia en nuestros actos, es invariable, para ejemplo de todos.

IZQUIERDA REPUBLICANA, envía sus saludos fraternales a tan distinguido amigo y correligionario y las felicitaciones a la CASA VALENCIANA, por saber honrar así a sus hombres representativos.

POR EL CORREO ORDINARIO

CARTAS A ESPAÑA

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

No, no puedo ni quiero negarlo. Es una tristeza íntima, honda y vieja. Es acaso una tristeza heredada. Es posible que nosotros, los españoles, no traigamos al nacer, como se dice, un pan bajo el brazo. Lo que traemos es un sobre cerrado con ancha orla negra. Hay quien se pasa toda la vida sin abrir el sobre; pero el que inquieto y curioso lo rasga, se encuentra entre las manos con una palpitante tristeza que le encenderá el vivir.

Tú y yo, todos nosotros, los que hablábamos a gritos en los bancos de la vieja plaza pueblerina, lo habíamos abierto. Pero por habernos amanecido la conciencia del ser con la aurora espléndida de la República llevábamos camino de superar la tristeza. No pudo ser... Pero no aciertas cuando supones que mi "tristeza tiene una intención avinagrada por el fracaso". Ei vinagre del Calvario no agrió la Pasión. La sublimó.

Tenemos que entendernos, José Andrés. ¿Cómo podría alentar la esperanza, si en este afan de entendernos nos fallase la voluntad. Tiene que ser una voluntad que aguante a pie firme. No una voluntad de esponja que borre lo vivido, sino una voluntad de asta, que despliegue la verdad y la enfrente al huracán de las pasiones. Una verdad así, toda desflecada, desgarrada, es una verdad que representa mejor la Pasión de España. Me hablas de tu "serenidad actual, superación del grito estéril"... ¡No hay más que un grito estéril, José Andrés! "El grito falso, el grito impuesto. El que grita verdad es como el sembrador que lanza su semilla. Y la semilla será pan. Cuerpo de Verdad, hostia de amor y justicia, para los que, no habiendo perdido la esperanza, esperan esta comunión de fe. ¡Tú no tienes derecho a la egoista serenidad de que presumes! ¡Una serenidad de silencio y torre de marfil! ¿En que tiempos piensas que vivimos? ¿Te acuerdas de las torres de los Parientes Mayores de nuestra Historia Vasca? ¡Fueron desmochadas por la conciencia liberal de nuestro pueblo, que no admitió jamás otro señorío que el del espíritu. ¡Procura estar en el suelo, José Andrés, a la hora de los nuevos desmoches! Por fortuna no... no creo en tu "serenidad". Por suerte, es sólo un punto de cobardía, una momentánea ceguera, un indeciso tanteo en la encrucijada.

Porque si fuera cierta... ¡por Cristo! ¿serías incapaz de darte cuenta del tremendo drama de egoísmo que esconde? Sería sencillamente una serenidad robada. Robada en un camino oscuro a los únicos que verdaderamente tienen derecho a ella. ¡A los viejos! Se la habrías robado en el momento preciso en que la nececitan para morir en paz! ¡Su vida y su muerte te acusarían por los siglos de los siglos! Al dejarlos morir sin la auroral esperanza de tu grito, los precipitarías al hondo abismo del que brotaría, como un surtidor de vergüenza, el grito acusador: ¡Ladrón!

Nosotros los jóvenes, José Andrés, por no haberla ganado aún, no tenemos derecho a esa serenidad que da toda una vida vivida en alto. Lo que pasa, José Andrés, es que tú has confundido las palabras. Es que nosotros, los vascos, hablamos el castellano, —como dice Baroja—, como los hijos de un extranjero. A veces nos cuesta encontrar el término adecuado. Verás: vivir en silencio en un pantano de inmundicias, renunciar al empleo de partero apostólico de tantos gritos como luchan por nacer, sonreír con ironía ante los pasos equivocados de los que, más jóvenes que nosotros, ignoran que exista otra vida que la de la charca, permanecer sordo y ciego ante la injusticia y la calumnia, ante la blasfemia... eso no se llama serenidad ¡Se llama cobardía!

Pero no te apures, José Andrés. Nosotros tenemos derecho, —es de los pocos derechos que nos quedan—, a hablar mal el castellano. No será perdonado si la intención es castiza. Si Franco, el vil espadón, prohibió en nuestra tierra el derecho sagrado de hablar la lengua de nuestros abuelos, tendrá que conformarse con esta confusión de las lenguas, con ésta caótica torre de Babel que es ahora España. Nosotros, como buenos vascos, "zorros, zorros", podríamos aprovechar el desbarajuste que mana del pensar en una lengua y hablar en otra. ¿No crees que resultaría gracioso decir ¡Trador, traidor, traidor! cada vez que la tiranía cursi impone el ¡Franco, Franco, Franco!

"No creas que es tan fácil..." me dices. ¡Claro que no! Pero, ¿cuándo a un vasco le tentó lo fácil? Más difícil parecía darle la vuelta al mundo y se la dió Elkano.

Por lo demás, hay muchos caminos que llevan a Roma... Y volviendo a nuestra tristeza, —porque también tú estás triste, aunque tu tristeza esté teñida ahora de otro color—, ese recorte que incluyes en tu carta, ha contribuído a aumentar la mía. Y me alegro, ¿sabes? porque a mí la tristeza no me tumba: me levanta. Dices que es parte del discurso de Franco al Frente de Juventudes en el XV aniversario de la "liberación" de Madrid, —¿no te regocija el hecho de que también los gallegos confundan las palabras y llamen liberación a lo que es prisión? — Nunca termina la maravillarme la maravillosa destreza canallesca con que maneja el puñal el caudillo:

"POR ESO, DESPRECIAMOS, PORQUE SON INSIGNIFICANTES, PORQUE NO REPRESENTAN NADA EN LA VIDA DE ESPAÑA ESOS GRUPOS DE SALON, A ESOS GRUPOS DE TRAIDORZUELOS Y AGENTES EXTRANJEROS, QUE PODEMOS POR NUESTRA FORTALEZA DESPRECIARLOS, Y ESPERAR VOSOTROS, LAS JUVENTUDES, A QUE SE MUERAN Y LOS ENTIERREN..."

Ya están muriendo... ya los están enterrando... ¡Oyelo bien, José Andres! ¡Se están muriendo en tierras extrañas, con el pensamiento y el corazón puestos en la España doliente! ¡Los están enterrando con tierra ajena, de prestado! Estan sembrando decencia en el mundo entero. ¡Y bien sabe el que sabe, que tales siembras ennoblecen la tierra, cuando, muertos y todo nos los arrancan, como a Falla, como a Machado!

¡Por los clavos de Cristo, José Andrés? ¿y dices que no hay nada que hacer? ¡Que se mueran y los entierren! ¡Que se mueran y los entierren! Que se mueran los únicos que aún gritan, los únicos que aún podrían salvar a España. Que se apaguen todas las voces y se cierren la cerradas puertas de los corazones españoles a cualquier aliento renovador. ¿Y los que siendo carne y sangre nuestra, por ser jóvenes, tienen vida que vivir? ¡Silencio! Silencio!

Silencio. Asi podrá la hiena gritarles a sus cachorrros del Frente de Juventudes:

"SI NO GANO BATALLAS DE GUERRA, SI LIBRO BATALLAS DE AMOR, GANANDO A MUCHOS DE LOS HIJOS DE NUESTROS ENEMIGOS..."

José Andrés: por el fraternal amor que te tengo, por nuestro grito común del tiempo en que sin hacer gala de serenidad hacíamos una España mejor, de eso te acuso: De haberos dejado ganar los hijos! ¡De haberles cedido el porvenir de España!

¡Como no habría de parecernos mucho el decir la limpia verdad a los que no conocen la clave blasfema de las palabras impúdicas de Franco, si os parece aún poco el que os roben los hijos propios y os lo escupan en la cara!

¡Ay, José Andrés! ¿Y aún dices que tengo la tristeza avinagarada? Ahí está, abierto y claro, el mensaje que encerraba el sobre negro de nuestra nacencia. El sobre de luto con que llega a la vida cada español: el tremendo abismo en que a veces suele caer España, cuando sus hijos confunden la cobardía con la serenidad.

EL FERVOR NO SE EXTINGE

Otro aniversario del 14 de Abril. Un año más, que puso a prueba la capacidad de resistencia de la emigración. Digamos sin jactancia, pero con orgullo, que en ese lapso de tiempo, no ha variado sensiblemente el afán de vencer, la esperanza de liberación de la patria oprimida. En todos los rincones del mundo se han escuchado voces de aliento, en esta fecha conmemorativa, que nos llena de emoción. México, Nueva York, Londres, París, Roma, Guatemala, La Habana, Belgrado, Bruselas, y tantas otras ciudades, donde alienta un espíritu antifranquista, o existe un alma amiga, han sido escenarios, en que la protesta contra el usurpador tuvo extraordinarios relieves. Es la justicia de una causa, que no podrán enterrar, ni los favores que se presten el Tirano, ni las argucias de leguleyo que se esgriman pretendiendo desconocer lo que está vivo en la conciencia de quienes por encima de cualquiera otra consideración, aspiran a servir a la verdad. Y la verdad para nuestra fortuna, la sirven gentes y pueblos, que no se han envilecido, sumergiéndose en los pantanos de la podredumbre, donde se bañan, para cubrirse de cieno, el egoísmo y la vileza.

Un español antifranquista en pie, sería lo bastante para enarbolar la bandera de la repulsa y condenación de la tiranía. Acabar con todos nosotros, es tarea más que difícil, empresa superior a todas las posibilidades, necia ilusión del poder y de la fuerza, que nunca lo son todo, si no les acompaña la razón. Y la razón nos sobra, tanto, como les falta a quienes nos la niegan. Ella nos alienta y estimula. En su compañía y como antorcha de fe, anduvimos todos los caminos sembrados de abrojos, heridos en la carne, sin que nos rindiera jamás la fatiga.

Si cayeron algunos, superviven los suficientes, para continuar lanzando su grito de esperanza, contra el rostro de los egoístas y de los malvados. Nuestra lucha al servicio de la libertad de los demás, fué prodigada en todos los campos de batalla, llenando páginas de la historia el heroísmo de nuestros compatriotas. Si el sacrificio se ofrendó sin regateos, al servicio de otros pueblos, que hoy gozan de libertad, piensen y oigan los que no quieren oír, como estaremos dispuestos a ofrendarlos a nuestra patria en agonía, de la que no puede librarla la dádiva interesada, que choca y se quiebra ante la dignidad tradicional de un pueblo, más sensible a las ofensas, en su desventura.

UN VIEJO REPUBLICANO

LA RECEPCION DEL 14 DE ABRIL EN PARIS Y MEXICO

LA RECEPCION EN PARIS

Como todos los años, el gobierno de la República Españ.ola ofreció una recepción para conmemorar la fecha del 14 de Abril. El acto tuvo lugar el día 30, en razón de las fiestas de Pascua que retuvieron fuera de París a parlamentarios y diplomáticos franceses.

La recepción fué este año tanto o más brillante que la de los anteriores, concurriendo a ella numerosas personalidades de la política, de la diplomacia, de la universidad y de las artes de Francia. Altos funcionarios del gobierno francés, diputados y senadores estuvieron presentes.

El Presidente de la República, don Diego Martínez Barrio, rodeado de los ministros que se hallan en París, hizo los honores a los numerosos invitados.

EN LA EMBAJADA DE MEXICO

En la sede de la Embajada de la República Española en México se celebró una animada recepción para conmemorar la fecha del 14 de Abril. El Ministro Plenipotenciario, Encargado de Negocios, don Salvador Etcheverria, al lado del Jefe del Gobierno, don Félix Gordón Ordás, del Ministro don Eugenio Arauz y del Secretario general de la Presidencia de la República, don Bernardo Giner de los Ríos, acompañados de sus esposas, recibió a los invitados, entre los que figuraban los representantes diplomáticos de buen número de países europeos e hispanoamericanos y una nutrida representación de funcionarios del gobierno mexicano y personalidades destacadas.

OTROS ACTOS DEL 14 DE ABRIL

En Nueva York las Sociedades Hispanas Confederadas celebraron un acto de 14 de Abril interviniendo en él, Norman Thomas, líder socialista norteamericano; don Jesús de Galíndez y pronunciando unas palabras el ex-ministro don Carlos Esplá.

En otro acto celebrado en Nueva York hicieron uso de la palabra el doctor Sadi de Buen; la profesora Carmen de Aldecoa y los ex-ministros don Julio Alvarez del Vayo y el general don José Asensio.

En Buenos Aires, los republicanos españoles celebraron la conmemoración con un almuerzo fraternal en el cual pronunció un discurso el ex-rector de la Universidad de Madrid y eminente historiador don Claudio Sánchez Albornoz.

En Montevideo, en la Habana, en Guatemala, en Chile y en otros numerosos puntos de América se celebraron también importantes actos. En el de la Habana estuvo presente el ministro del Gobierno Republicano Español, doctor Eugenio Araúz.